

“Russell y Strawson: una discusión sobre el actual rey de Francia”

Trabajo presentado para optar al título de
Profesional en Filosofía
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Filosofía
Universidad del Rosario

Presentado por:
Sebastián Pérez Mora

Director:
Carlos Alberto Cardona Suárez

Semestre I de 2015

Tabla de contenidos

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	5
1. Sobre las oraciones sin referente, una mirada a los antecedentes de la discusión.....	9
1.1. Alexius Meinong y Gottlob Frege.....	9
1.2. Russell y las frases denotativas.....	18
1.3. Strawson y sus críticas a Russell.....	25
2. Apoyando a Russell: la intuición y los particulares egocéntricos.....	33
2.1. Contextos en Russell: explicación de la intuición.....	33
2.2. Los particulares egocéntricos.....	38
2.3. Se distingue entre oraciones y sus diversos usos.....	43
2.4. Tomasini y su propuesta.....	49
2.5. Kripke y sus observaciones sobre el debate.....	52
3. El análisis del lenguaje y sus herramientas: conclusiones finales.....	59
3.1. Compatibilidades, incompatibilidades e importancia.....	59
3.2. Herramientas de análisis: lo formal y lo cotidiano.....	62
3.3. Debates abiertos y comentarios finales.....	66
Bibliografía.....	72

Agradecimientos.

Esta tesis, con la que culmino mis estudios de pregrado en Filosofía, representa para mí la piedra angular de mi carrera y mi educación. Con el fin de esta investigación se cierran unas puertas mientras que al mismo tiempo otras se empiezan a abrir. El camino a través de estos semestres estuvo lleno de magníficos educadores y personas que siempre estuvieron ahí para señalar mis virtudes y mis desaciertos. Académicamente, ha sido un período de lo más provechoso y el inicio de toda una carrera que no pienso abandonar: ser estudiante es un gran privilegio. Esta tesis, entonces, encarna el final de mis estudios de pregrado y representa simultáneamente la llave de entrada a mis estudios de posgrado, esos que espero conquistar de manera satisfactoria.

Ahora bien, en estos semestres llenos de ajetreo y de intensa discusión no dejaron de suceder eventos salidos de lo académico que me permearon de manera decisiva. La muerte de mis abuelos, dos de las personas más importantes en mi vida, no fue algo que pasara inadvertido. En este momento, entonces, he de decir que este documento y todo lo que representa para mí va dedicado a la memoria de María Emilia Vega y Luis Alberto Mora, quienes siempre estuvieron presentes apoyándome en los momentos de alegría y adversidad. A ellos les doy las gracias por tantos años de apoyo incondicional y sincero cariño, siempre serán un pilar fundamental e invaluable para mí.

Pienso que, aunque tuve toda una clase de preparación para mi tesis y un director que siempre estuvo atento a mis avances y dificultades, no es posible prepararse plenamente para este proceso. La redacción de este documento, aunque quizás en la mayoría del tiempo es estimulante, también tiene sus momentos de angustia y decadencia. No se trata sólo de manejar los temas con fluidez, se trata de entenderse a sí mismo, de saber cómo se puede trabajar y cómo no se puede. Este proceso, con sus cimas y sus obstáculos, fue un reto nunca antes enfrentado. Y es que si bien es aún desconocido el resultado de este desafío, lo que sí es seguro es que lo aprendido en su desarrollo no ha sido poco.

En el ámbito personal, mis agradecimientos van especialmente a esa persona que nunca dejó de apoyarme y de tener esperanza en mí: Lola Mercedes Mora, mi mamá. Sin su invaluable compañía y sus consejos esta investigación no sería más que una mera fantasía. A ella le doy las gracias, a esa gran persona que sin importar cuántos obstáculos le ha puesto la

vida nunca me ha abandonado siquiera por un segundo. Y es que en medio de las dificultades que ambos hemos enfrentado, aquí estoy, dando el paso final de mis primeros estudios universitarios. A María Emilia Mora y Angélica María Flórez también les debo mis más sinceros agradecimientos: mi tía y mi prima, mi otra mamá y mi “hermana”, quienes nunca cesaron de apoyarme y cuyo apoyo hizo posible este sueño de estudiar. A Nelson Mora, mi tío, quien desde mi colegio ha tenido el invaluable gesto de apoyar mi educación, también le agradezco de la forma más sincera.

En lo académico, mi gratitud total se encuentra fundamentalmente con Carlos Patarroyo, Carlos Cardona y Wilson Herrera. Al profesor Patarroyo le ofrezco mis más sinceros agradecimientos por esa incansable labor de retroalimentar los trabajos de sus estudiantes y nunca perder el rigor. La única ponencia que reprobé a lo largo de mi carrera pasó bajo su revisión y, pese a lo triste del momento, la alegría siguiente no podría haber sido más grande al entender todo lo que aprendí con este suceso. Al profesor Cardona le debo especialmente la paciencia y la dedicación que mostró durante todo este proceso de desarrollo de mi tesis. Como director de mi investigación no dudó nunca en señalar desde el error conceptual más grande hasta la puntuación más mínima. También le agradezco por mostrar siempre en sus clases tanto entusiasmo por los temas y los autores abordados. Su pasión al explicar asuntos que considero altamente complejos hacía que éstos parecieran más amigables. Y Wilson, quien con su especial y maravillosa forma de ser hace de la filosofía un asunto aún más interesante. A él le agradezco por su amabilidad y por su interés indiscutible en el aprendizaje y progreso de sus estudiantes. Gracias por tantas enseñanzas, tanto apoyo, y tantas risas.

Por último, pero no siendo menos importantes, se encuentran aquellas personas que sin ser profesionales en el tema, o sin tener algún vínculo de sangre, son la familia que elegí. A Camilo Alvear y Javier Barreto, esos amigos que conozco casi desde que tengo uso de razón, mil gracias por tantos años de compañía y consejos: esta tesis es posible también gracias a su colaboración. A Nicol Lesmes, mi incansable novia y quien ha estado conmigo durante toda esta carrera, le doy las gracias por llenar de alegrías mi vida entera y por brindarme siempre su apoyo y su cariño. A todos mil gracias, porque su apoyo ha sido decisivo e invaluable. Espero contar siempre con ustedes.

Introducción.

La presente investigación se centrará en los trabajos titulados “On Denoting” y “On Referring”, de Bertrand Russell y Peter Strawson respectivamente. En este contexto, se abordará la problemática de las oraciones con frases denotativas sin referente; oraciones tales como “el actual rey de Francia es calvo”. ¿Qué hacer con tales oraciones? ¿Tienen significado? Más específicamente, ¿se trata de oraciones verdaderas, de oraciones falsas, o hay algo más que decir al respecto? El manejo de este tipo de casos es el foco de atención de los dos autores antes mencionados. Ahora, hablando más específicamente del objetivo de la investigación, se pretende mostrar que Russell de una manera no explícita ya había tenido en cuenta las demandas más importantes de Strawson respecto al tratamiento del problema mencionado. Se quiere concluir, gracias a esto, que es posible aminorar la presión de Strawson sobre Russell; de ser esto cierto, no sería posible ahora sostener de manera efectiva que Russell no había tenido en cuenta las circunstancias del contexto y su incidencia en la interpretación de dichas oraciones. Estos esfuerzos se pueden entender como una defensa de Russell.

Vale la pena ahora exponer parcialmente la estructura que tendrá este texto para así brindar una idea de lo que vendrá a continuación. Grosso modo, la investigación tiene tres momentos representados en tres capítulos: el primero se trata de un momento introductorio o de contextualización donde se expone la teoría de Russell, las críticas de Strawson, y los antecedentes de la discusión. El segundo momento encarna la parte propositiva del trabajo, donde se expone la intuición propia, se desarrolla, se explican sus consecuencias, y se pone a discutir con las tesis de otros autores relevantes. Por último, el tercer momento se encarga de recoger aquello que fue discutido con anterioridad, brindar algunas herramientas adicionales para su comprensión, y concluir la investigación. En lo que sigue se hablará con un poco más de detalle de cada uno de estos momentos.

Un paso importante en el análisis de la discusión entre los autores es el tratamiento de los antecedentes más inmediatos del debate: en este caso se han tomado aquellos mismos autores con los que Russell comienza su texto: Alexius Meinong y Gottlob Frege. Russell hace algunas críticas a estos autores a partir de las cuales él mismo tomará impulso en su texto; ahora, dado que estas críticas sirven como su punto de apoyo, valdrá la pena estudiar

las propuestas de estos autores en aras de entender el terreno del cual parte Russell. Saber si está haciendo un tratamiento correcto o más bien superficial de las ideas de estos autores servirá para determinar qué tan sólidas son sus bases. Así, se puede decir que la defensa de Russell empieza incluso desde este primer momento, aquel de revisar sus antecedentes.

El siguiente paso será entrar de lleno en el trabajo de Russell. En “On Denoting” se plantea una teoría que ayudaría al manejo de los casos problemáticos como el mencionado al inicio. Su teoría se valdrá del análisis lógico como herramienta fundamental para descubrir la estructura de las oraciones que contienen frases denotativas sin referente alguno. Una vez hecho tal análisis se llegará a una forma cuantificada de la cual será posible afirmar que es verdadera o falsa dependiendo de su contenido. En el caso de “el actual rey de Francia es calvo”, Russell dirá que se trata de una oración falsa. Por supuesto, éste no es el momento para ahondar en los pormenores de la explicación de Russell: esta tarea se realizará en el apartado número dos del primer capítulo.

Las críticas de Strawson y su propuesta se expondrán inmediatamente después de haber revisado el trabajo de Russell, ayudando de esta forma a que las objeciones de Strawson sean comprendidas de forma adecuada. Las críticas de Strawson se centrarán principalmente en su planteamiento de las diferencias entre una oración y el uso de la misma: a cada una le corresponden elementos distintos. Mientras que en la oración se podrá encontrar uno u otro significado, es el uso de la misma el que puede ostentar un valor de verdad determinado. Para Strawson, Russell falló en distinguir entre una oración y su uso, de lo cual se desprenden problemas graves para su teoría. Las críticas de Strawson serán abordadas en el apartado tres del primer capítulo.

Una vez reconocido el terreno de la discusión el siguiente punto es entrar de lleno en la argumentación a favor de Russell. El segundo capítulo será el lugar para ello. Lo primero que cabe anotar acá es que, luego de que Strawson publicara su artículo “On Referring” criticando a “On Denoting” casi cincuenta años después, el mismo Russell volvió a responder (en 1957). Se trata de un muy breve artículo titulado “Mr. Strawson On Referring”; allí, en cinco páginas, Russell menciona algunos puntos importantes que él cree que Strawson pasó por alto y que, por ello mismo, restan fortaleza a sus críticas. Ahora bien, como parte de la metodología de esta investigación, este breve artículo no fue consultado

sino hasta algún tiempo después de haber estudiado con cierto detalle la discusión desde las fuentes primarias: los dos artículos principales.

Del estudio de la discusión a partir de sus trabajos originales surgieron algunas intuiciones propias pensadas para efectuar la defensa de Russell. Una de estas intuiciones es que Russell no es ajeno a los contextos de emisión de las oraciones y a los usos que se pueden hacer de las mismas: pensamiento que surgió fundamentalmente gracias a su famoso ejemplo “el actual rey de Francia es calvo”. Con el ánimo de ahondar en esta intuición fundamental se consultaron más fuentes respecto a la discusión, fuentes como el artículo “Mr. Strawson On Referring”. Russell manifiesta allí que en su ejemplo “el actual rey de Francia es calvo” se encuentran elementos importantes para evidenciar que él no es ajeno a los contextos o usos diversos de las oraciones y que por ende la argumentación de Strawson no es sólida. Desafortunadamente Russell apenas menciona este punto y no da mayor explicación al respecto, pasando a ocuparse de otros aspectos distintos. Parece entonces que la intuición que surgió del estudio de las obras principales también tiene cierto respaldo en la respuesta de Russell; sin embargo, él apenas mencionó tal punto. Falta preguntarse entonces ¿por qué hay en el ejemplo del rey de Francia elementos para defender la teoría de Russell? ¿Por qué tales elementos podrían poner en peligro la argumentación de Strawson?

Acorde con lo anterior, el desarrollo del segundo capítulo iniciará con la presentación de la intuición mencionada previamente: ésta constituirá el centro de la argumentación. Posteriormente se trabajará con dos posiciones distintas acerca de la discusión entre Russell y Strawson: se tratará de Alejandro Tomasini Bassols y Saul Kripke. Ambas perspectivas difieren en aspectos importantes y cada una aportará herramientas para el análisis de la discusión. Por un lado Tomasini piensa, resumidamente, que los discursos de Russell y Strawson no necesariamente se contradicen entre sí, sino que más bien son adecuados en ocasiones distintas y dependiendo del enfoque que se maneje en una u otra investigación. Por el otro lado Kripke tiene sus puntos de apoyo para Russell pero también fuertes críticas, algunas de ellas sobrevivientes del artículo de Strawson. Así, la intuición propia entrará a discutir con posiciones de otros autores respecto a los textos principales.

Por último, el tercer capítulo estará caracterizado por un resumen de la discusión presentada y algunos aportes adicionales a ésta. Uno de estos aportes viene de la mano de Russell, quien en un texto posterior a la discusión habla de la utilidad de servirse de

mecanismos formales para analizar el lenguaje. Así pues, el tercer capítulo también será el escenario propio para hablar acerca de una de las herramientas que puede usar la filosofía para analizar el lenguaje. No obstante, el objetivo principal de este capítulo no es añadir nueva información respecto a la discusión; lo más importante de esta parte final es recoger los puntos más importantes expuestos a lo largo de la investigación y ayudar a que todo lo discutido sea comprendido en función de una intención determinada. Tal intención es aquella de defender a Russell de una forma determinada; no se está atacando despiadadamente a Strawson ni se está intentando blindar a Russell de cualquier posible crítica. Se trata más bien de mostrar que las carencias que le señalaba Strawson a Russell sí habían sido ya tratadas y que por ende es posible disminuir la presión sobre este último autor.

Se espera con esta investigación que el debate sobre el tema en cuestión no pierda de vista sus raíces mismas, sus primeros exponentes y su forma de hacer filosofía, bastante distinta en cada uno de ellos. El análisis del lenguaje reúne ahora a dos personalidades que en su vida no sólo hablaron de ese tema, sino que llegaron a tocar debates en apariencia tan distantes como aquel de la proliferación de armas nucleares, la argumentación trascendental, el libre albedrío, o la religión y la teología. En esta oportunidad, el lenguaje y sus problemas los traen de la mano, y ahora el objetivo es explorar aquello que tenían que decir al respecto.

1.

Sobre las oraciones sin referente, una mirada a los antecedentes de la discusión.¹

1.1. Alexius Meinong y Gottlob Frege.

Meinong.

La teoría de Meinong resulta un foco ineludible de atención ya que es uno de los autores más criticados por Russell en su obra. Se pueden recordar algunas de las palabras de Russell respecto a la posición de Meinong:

esta teoría concibe cada frase denotativa gramaticalmente correcta como representando un *objeto*. Entonces ‘el actual Rey de Francia’, ‘el círculo cuadrado’, etc., se supone que son objetos genuinos. Se admite que tales objetos no *subsisten*, pero sin embargo se supone que ellos son objetos. Esta es en sí misma una posición difícil; pero la objeción principal es que tales objetos, reconocidamente, son aptos para infringir la ley de la contradicción. [...] Pero esto es intolerable; y si alguna teoría puede ser hallada que evite este resultado, ésta seguramente ha de ser preferida. (1905, p. 482-83).

En ocasiones la teoría de Meinong parece un blanco fácil para Russell, quien la toma como referente de lo que ha de ser evitado si se quiere formar una teoría que resuelva el problema de las oraciones con frases denotativas sin denotación. Pero ¿es tan fácil criticar y dejar de lado la teoría de Meinong? Aunque no se pretende dar una respuesta definitiva a esta pregunta en el presente apartado, se explorarán brevemente los postulados de Meinong para descubrir un poco mejor sus ideas.

Meinong está interesado en el lugar del objeto en general como elemento de consideración por la investigación científica (Meinong, 1960, p. 77-78). No está interesado en algún objeto del conocimiento en particular: no está interesado, por ejemplo, en los objetos de la astronomía o los objetos de la física. La preocupación de Meinong tiene que ver con el objeto concebido en general. Él empieza por indagar si alguna ciencia ya se encarga de esta labor, de estudiar al objeto en general, y es allí donde se pregunta si la metafísica es esta

¹ Todas las citas textuales en este trabajo son traducciones propias a excepción de los trabajos de: Wittgenstein, Tomasini, y Velarde-Mayol.

ciencia. “Sin ninguna duda, la metafísica tiene que ver con todo lo que existe. Sin embargo, la totalidad de lo que existe, incluido lo que ha existido y lo que existirá, es infinitamente pequeña en comparación con la totalidad de los Objetos del conocimiento” (Meinong, 1960, p. 79). Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con el debate que se viene planteando respecto a oraciones con frases denotativas sin referente? Las preocupaciones de Meinong lo hacen formular algunas distinciones respecto a los objetos del conocimiento en general: estas divisiones estarán enfocadas en los distintos tipos de ser que puede tener un objeto determinado. Y es que, cuando se formulan estas distinciones, Meinong empieza a lidiar con objetos que normalmente se considerarían inexistentes; tal sería el caso, por ejemplo, de “el actual Rey de Francia”. Es en este punto que los postulados de Meinong se empiezan a conectar con el debate que se ha esbozado.

Una de las principales distinciones hechas por Meinong es aquella entre *Sein* y *Sosein*, expresiones en alemán. Esta distinción resulta vital para uno de los objetivos principales de Meinong; a saber, la formulación del “objeto puro”. El objeto puro es ajeno a la pregunta sobre su ser o no ser: en realidad, el objeto puro es el mismo *Sosein*. ¿Qué hay del *Sein*? El *Sein* puede existir o subsistir. Uno de los ejemplos planteados por Meinong es aquel de las matemáticas: “La forma de ser (*Sein*) con la cual las matemáticas como tal están ocupadas nunca es la existencia (*Existenz*). A este respecto, las matemáticas nunca trascienden la subsistencia (*Bestand*) [...]” (Meinong, 1960, p. 80). ¿Por qué se da esto? Desde el punto de vista de Meinong, cuando por ejemplo un biólogo estudia un ser vivo determinado (lo estudia en su laboratorio, si se quiere) y luego se refiere a él en un informe, está lidiando con un objeto que existe, que tiene existencia. No obstante, cuando el matemático habla del círculo, parece que no se puede afirmar el mismo tipo de ser que en el caso del biólogo antes mencionado; para este caso Meinong plantea una subsistencia: su objeto no existe, sino que subsiste. Por supuesto, se trata únicamente de la interpretación que da Meinong respecto a estos casos.

Ahora bien, las distinciones entre existencia y subsistencia conciernen únicamente al terreno del *Sein*. ¿Qué queda entonces para el *Sosein*? “Meinong afirma que se puede decir que hay objetos que tienen existencia, otros que tienen subsistencia, y finalmente otros que no tienen ni existencia ni subsistencia, no tienen ser alguno, como es el caso de los objetos imposibles, que ni existen ni subsisten” (Velarde-Mayol, 2007, p.37). Estos objetos

imposibles son aquellos como, por ejemplo, el círculo cuadrado; objetos que infringen la ley de la contradicción. De modo que, cuando Russell dice que Meinong acepta objetos que no subsisten, pero que son objetos al fin y al cabo, no está diciendo algo que éste no haya mencionado efectivamente. Sin embargo, la pregunta que surge es ¿por qué Meinong no consideró esto problemático? ¿Fue acaso una ingenuidad de su parte? ¿Por qué aceptó estos objetos?

Las anteriores preguntas tienen que ver con la preocupación de Meinong por aquellos objetos inexistentes (o que no subsisten tampoco). Desde su punto de vista, existe un “prejuicio en favor de lo actual”, en favor de aquello que existe. Esto, según él, ha llevado a que se dejen de lado importantes objetos como aquellos imposibles. Para Meinong, una oración como “el círculo cuadrado no existe” ya envuelve una cierta presuposición del círculo cuadrado, parece que se le estuviera aceptando para poder siquiera enunciar la oración. De este modo, el objeto puro parece ser aquel elemento que hace posible la comprensión misma de las oraciones con objetos imposibles. No tiene que ser una ingenuidad de Meinong, en ningún caso él está afirmando la existencia del círculo cuadrado: simplemente está reconociéndolo como objeto². Meinong dirá que “[...] en el *Sosein* de cada objeto, el conocimiento ya encuentra un campo de actividad al cual puede tener acceso sin responder primero la pregunta respecto al ser o no ser, o sin responder esta pregunta afirmativamente” (Meinong, 1960, p.86). Ahora, en tanto que Meinong quiere investigar acerca del objeto en general, no será para él un problema reconocer objetos imposibles o inexistentes ya que, en todo caso, siguen siendo objetos respecto a los cuales puede darse conocimiento.

El problema que Russell encuentra en la propuesta de Meinong, sin embargo, persiste. Él dice que “esta teoría concibe cualquier frase denotativa gramaticalmente correcta como representando un objeto” (Russell, 1905, p.482). Esto resulta altamente problemático desde la perspectiva de la teoría de Russell, donde las frases denotativas han de ser eliminadas en aras de elucidar la forma genuina de las oraciones en que ellas aparecen. Considerar las frases denotativas como objetos genuinos de las oraciones en que aparecen llevaría a problemas importantes cuando, por ejemplo, tales frases no tienen una denotación: siendo

² En este caso Meinong habla del objeto puro, del *Sosein*. Ahora, según él, el *Sosein* es ajeno a la pregunta sobre el ser o el no ser. Para él, entonces, el reconocimiento del objeto puro no lo obliga a presuponer su existencia.

uno de estos casos el de los objetos imposibles que a su vez quebrantan la ley de no contradicción (con lo cual Russell se siente altamente insatisfecho).

En su texto “On Denoting”, Russell inicia su argumentación con las críticas a las teorías de Frege y Meinong. Él parte de los errores que cree encontrar en tales posturas para enunciar su propuesta y sus beneficios. En su artículo, sin embargo, Russell enuncia directamente sus críticas sin hacer mayores reconstrucciones de las obras de los autores citados. Si bien no se quiere decir que Russell debió hacer tal cosa, resulta ahora de utilidad retomar las obras de Frege y de Meinong para así dar más fortaleza y crédito a las críticas de Russell o, por el contrario, para dudar de ellas. Teniendo en mente el objetivo de esta investigación, aquel de procurar una defensa de los postulados de Russell, siempre será de ayuda encontrar formas para evaluar de manera transparente su trabajo: revisar los fundamentos de las críticas de las cuales parte resulta entonces un punto importante. Más aún, resulta de utilidad cuestionar la forma misma en que Russell interpreta a tales autores, toda vez que se sirve de ellos como si se tratara de un trampolín para poder enunciar su propia teoría.

Ahora, teniendo en cuenta las aclaraciones del párrafo anterior y la breve reconstrucción de la teoría de Meinong, es posible concluir al menos tres cosas: *i*) Russell no comete error alguno en sus afirmaciones puntuales respecto a la teoría de Meinong (la aceptación de objetos que no subsisten pero que igual constituyen objetos genuinos); *ii*) Russell, sin embargo, le pudo haber dado más relevancia a las razones que tuvo Meinong para aceptar los objetos imposibles, esto es, aquella intención de Meinong de comprender las oraciones que tenían este tipo de objetos como sus constituyentes; *iii*) a pesar de *ii*), el problema que Russell encuentra en la teoría de Meinong persiste y se convierte en uno de los retos a superar por su teoría de la denotación. Queda por ver entonces con más detalle, en 1.2, cómo es que Russell sale al paso de los problemas que señala en Meinong a través de su propia teoría de la denotación.

Frege.

A diferencia del caso de Meinong, Russell encuentra algunas ventajas iniciales en la teoría de Frege. Ésta por ejemplo rescata el valor de afirmar identidad en varias ocasiones (Russell, 1905, p.483). Esto se puede explicar a través del siguiente ejemplo: *i*) “Gabriel García

Márquez es el autor de *Cien años de soledad*”; esta oración expresa una identidad de referencia pero no de sentido. Aunque “Gabriel García Márquez” y “el autor de *Cien años de soledad*” se refieren a una misma persona, ambos elementos no pueden ser reemplazados unos por otros sin alterar el sentido de la oración. Ciertamente una oración como “Gabriel García Márquez es Gabriel García Márquez” tiene un sentido distinto a *i*). Afirmar entonces una identidad entre “Gabriel García Márquez” y “el autor de *Cien años de soledad*” no resulta trivial en la medida en que, si bien se comparte una referencia, no se comparte un sentido. Esto, por ahora, es algo positivo que Russell encuentra en la teoría de Frege. No obstante, de la mano de esta distinción entre sentido y referencia vienen algunos problemas importantes que se señalarán. Tal es la importancia de estos problemas que Russell deberá optar por dejar a un lado tal distinción y encontrar otra alternativa para lidiar con las afirmaciones de identidad.

Hay al menos dos frentes por los cuales Russell atacará la teoría de Frege. Por un lado, se dirá que la distinción entre sentido y referencia envuelve *per se* algunos problemas que la pueden hacer inviable. Por otro lado se dirá que, incluso si se acepta la distinción, hay algunas consecuencias altamente indeseables. La consideración de estas críticas de Russell hacia Frege irá acompañada de cierto análisis de la propuesta de este último más allá de lo mencionado por Russell en “On Denoting”. Cabe aclarar que, si bien se busca indagar sobre la propuesta de Frege, no se intenta hacer un análisis exhaustivo de su obra; se trata, simplemente, de comprender mejor las objeciones de Russell.

Empezaré entonces con la objeción concerniente a la distinción misma entre sentido y referencia o, en términos de Russell, entre significado y denotación. Russell afirma: “[...] la dificultad que enfrentamos es que no podemos tener éxito *tanto* en preservar la conexión del significado y la referencia, y prevenir que sean una y la misma cosa” (1905, p.486). Ésta será la primera dificultad que encuentra Russell en la división propuesta por Frege: de aquí se derivará su primera crítica.

Russell efectuará su crítica a través del argumento de la Elegía de Grey, como mejor se conoce. Este argumento, expuesto en aproximadamente ocho párrafos, resulta de una gran complejidad y su interpretación ha sido motivo de disputa entre varios filósofos. La forma en que se desenvuelve resulta, en ocasiones, bastante oscura o llena de ambigüedades, por lo cual han sido necesarios varios trabajos de análisis riguroso para intentar dar con la intención

genuina del argumento. Atendiendo a estas dificultades, he tomado la decisión de adherirme a una de las explicaciones más sencillas respecto a tal argumento, procurando así evitar introducirme en la gran cantidad de disputas alrededor de la interpretación del argumento en cuestión. La explicación que se tomará como guía es aquella presente en un material de apoyo creado por el profesor Jeff Speaks, de la Universidad de Notre Dame³. Este material se selecciona a causa de su amabilidad con el lector; entre tantas opciones ésta resultó ser, desde el punto de vista personal, la más descomplicada. Este material presenta también el argumento en los mismos términos propuestos por Russell en su texto “On Denoting”. Así las cosas, la exposición que seguirá es producto de la interpretación dada por Speaks, a la cual yo me adhiero.

Hay, en la teoría de Frege, una distinción en las frases denotativas: se dice que tienen un significado y una referencia (usando los términos de Russell). Uno de los ejemplos usados por Russell es el siguiente: “La primera línea de la Elegía de Grey expresa una proposición. ‘La primera línea de la Elegía de Grey’ no expresa una proposición” (Russell, 1905, p.486). Lo que hay que notar, principalmente, es el uso de comillas en la expresión (por supuesto, no me refiero a las comillas usadas para citar a Russell). Ambas proposiciones contienen la frase denotativa “la primera línea de la Elegía de Grey”; la diferencia, sin embargo, es que en el primer caso la frase denotativa no se encuentra entre comillas, mientras que en el segundo caso sí. ¿Cuál es el papel de las comillas en este caso? ¿Cuál es su efecto en la proposición? En el primer caso (aquel en que no hay comillas), la proposición es acerca de la denotación, acerca de aquello que “la primera línea de la Elegía de Grey” denota. En el segundo caso (en el cual las comillas están presentes), la proposición es acerca del significado.

En un primer momento Russell utiliza la letra C para referirse a la frase denotativa en general. Dirá que “la frase C tendría tanto significado como denotación” (Russell, 1905, p. 486), al menos eso se supone en esta primera etapa del argumento donde se refiere a la teoría de Frege. “Teniendo en mente que la teoría de Frege es tal que distingue el significado de C de su denotación, [Russell] pregunta entonces cómo hacemos para hablar del significado de C. Él sugiere primero que usemos la frase ‘el significado de C’” (Speaks, 2007, p.2). No

³ Se trata de un texto titulado “The mysterious ‘Grey’s elegy’ argument”, de Jeff Speaks, con fecha del 20 de Septiembre del 2007. El texto se presenta en el marco de la asignatura “Orígenes de la filosofía analítica”, del año 2007 en la Universidad de Notre Dame.

obstante, mediante tal frase, lo que se obtiene es el significado de la denotación, no el significado que se buscaba. A continuación Russell dice lo siguiente:

[...] siempre que C ocurre sin comillas, lo que se dice no es verdadero del significado, sino sólo de la denotación, como cuando decimos: el centro de masa del Sistema Solar es un punto. Por lo tanto para hablar de C en sí misma, *i.e.*, para crear una proposición acerca del significado, nuestro sujeto no debe ser C, sino algo que denote C. (1905, p.487).

En otras palabras, se debería tener un significado que denote el significado de C. “Pero el problema con esto es que no hay *un* tal significado; para toda denotación, hay muchos significados que la denotan” (2007, p.4).

Las dificultades anteriormente expuestas evidencian un problema a la hora de hablar del significado. Parece que sólo se puede acoger el significado por medio de la denotación, lo cual ya se entiende como bastante problemático (la última cita expuesta da cuenta de ello). Al final, concluye Russell, “[...] siempre que nos adhiramos a este punto de vista [(al de Frege)], estamos obligados a mantener que sólo la denotación puede ser relevante. Por tanto el punto de vista en cuestión debe ser abandonado” (1905, p.488). De esta forma culmina el argumento de la Elegía de Grey. Es momento de pasar al “segundo frente” abierto por Russell en contra de Frege.

Los problemas expuestos concernientes a la distinción como tal entre significado y referencia se pueden hacer a un lado, ahora es tiempo de pasar a las dificultades que surgen cuando se enfrenta el problema principal al que Russell intenta responder: aquel de las oraciones con frases denotativas sin denotación. ¿Qué pasa cuando no hay denotación? ¿Cómo reacciona Frege ante esto? Antes de pasar a las consideraciones propias sobre Frege es importante recordar la apreciación que tiene Russell al respecto. Para Russell el problema de Frege es que, ante casos de referente ausente, lo único que hace es proveer una referencia más bien artificial; si bien ello no es concebido por Russell como involucrando error lógico, sí resulta más bien ficticio y careciendo de un buen análisis de la situación (Russell, 1905, p.484).

Para empezar es necesario plantear una de las tesis más importantes de Frege: el sentido no depende de la referencia. “¿Es posible que una oración como un todo tenga sólo sentido, pero no referencia? De todos modos, uno podría esperar que tales oraciones ocurran, toda vez que hay partes de las oraciones que tienen sentido pero no referencia” (Frege, 1960, p.62). No obstante, Frege reconoce que hay en general una preocupación por la referencia.

Esto sucede exceptuando terrenos como el de la poesía, por ejemplo, donde aquello que importa únicamente es el sentido de las palabras, las sensaciones que pueden causar, no si refieren o no efectivamente. Hecha esta salvedad, se reconoce que en general hay un interés por ir más allá del simple sentido y llegar a los valores de verdad. “Hemos visto que la referencia de una oración puede ser siempre buscada, siempre que la referencia de sus componentes esté involucrada; y que éste es el caso cuando y sólo cuando estamos indagando acerca del valor de verdad” (Frege, 1960, p.63). Esta frase lleva a una de las más importantes afirmaciones de Frege en “Sentido y referencia”: “estamos por tanto llevados a aceptar el *valor de verdad* de una oración como constituyendo su referente” (1960, p.63).

Esta conclusión surge una vez que se ha puesto de manifiesto el interés general por el valor de verdad de una oración. Como se mencionaba anteriormente, en el caso de la poesía el interés está en el sentido mismo; si las palabras refieren o no, eso no representa problema alguno. Pero el paso del mero sentido a la verdad se da en la medida en que la referencia empieza a ser relevante. De modo que siempre que se habla de referencia se persigue el valor de verdad. “Cada oración declarativa involucrada con la referencia de sus palabras ha de ser por tanto considerada como un nombre propio, y su referencia, *si tiene una*, es la Verdad o la Falsedad” (Frege, 1960, p.63). Por supuesto, las breves aclaraciones hasta ahora presentadas no tienen como objetivo una explicación exhaustiva de las tesis de Frege. Su posición respecto a los valores de verdad como objetos que constituyen la referencia de las oraciones resulta de una complejidad difícil de agotar en este apartado. Lo que se quiere, sin embargo, es mencionar brevemente algunos de los caminos recorridos por Frege en aras de llegar a los elementos más relacionados con el debate central de esta investigación respecto a las oraciones con frases denotativas sin denotación.

El paso siguiente de Frege es poner a prueba su conclusión respecto a los valores de verdad como referencias. Su método para probar la afirmación tendrá que ver con las oraciones subordinadas. A este punto es necesario decir que no todas las oraciones subordinadas se comportan de la misma manera o tienen las mismas características; al contrario, existen varios tipos de estas oraciones. Uno de estos tipos es aquel que involucra oraciones “[...] en las cuales las palabras de hecho tienen su referencia habitual [customary] sin que sin embargo un pensamiento ocurra como sentido y un valor de verdad como referencia” (Frege, 1960, p.68). Esto quiere decir que la referencia de una de estas oraciones

puede ser, por ejemplo, un individuo determinado. Pero, ¿qué pasa cuando tal referente está ausente? ¿Qué pasa cuando no hay un referente para estas últimas oraciones mencionadas? En realidad, Frege concibe esto como un defecto del lenguaje, como algo que puede suceder debido a las imperfecciones que alberga el lenguaje. Estas imperfecciones se manifiestan en expresiones que están presentes en el lenguaje pero que sin embargo no tienen referencia alguna. En un lenguaje ideal, por supuesto, tales imperfecciones desaparecerían y toda expresión o nombre propio debería tener un referente asegurado como mera condición de su posibilidad de hacer parte de tal lenguaje (Frege, 1960, p.70).

Uno de los ejemplos que encuentra Frege de expresiones que parecen tener un referente pero en realidad no lo tienen es aquel de las series infinitas divergentes, en las matemáticas. Tales series, no tienen un límite al divergir que pueda ser considerado como su referencia; en otras palabras, son un ejemplo de que incluso en el lenguaje simbólico de la matemática pueden darse casos en los que no hay una referencia. Por otro lado, las series convergentes deben aproximarse a un valor específico y determinable, cumpliendo con otra serie de condiciones: en tal caso, no hay un problema de referencia como aquel presente en las series divergentes. Probablemente por esta relación entre las series divergentes y convergentes es que Frege propondrá su “referencia especial”. Pues bien, frente al caso de las series infinitas divergentes Frege hace la estipulación especial de que éstas deberán representar el número 0 (1960, p.70). Según se entiende desde el punto de vista de este texto, tal estipulación especial resulta ser una de esas referencias a las que Russell se refería como artificiales, y que si bien no envolvían error lógico, no parecían lo suficientemente convincentes o completas para analizar los casos de referente ausente. Si esto es cierto, una vez más parece que Russell tampoco se equivoca a la hora de citar algunos de los resultados de la teoría de Frege. Sin embargo ¿hay algún problema con la forma en que Russell presenta a Frege? Se podría decir que Russell no hace énfasis en esto que se ha dicho respecto a la forma en que Frege veía estos problemas de los objetos sin referente (como expresiones presentes en un lenguaje natural imperfecto). Seguramente Russell no presenta con cierto detalle que, para Frege, este problema habría de ser resuelto de forma satisfactoria en un lenguaje ideal (en su misma conceptografía, por ejemplo) que evitara este tipo de expresiones sin referente, un lenguaje donde todo nombre propio lo fuera en virtud de tener una referencia asegurada. “Él pensaba, esto es, que es imposible dar cualquier cuenta coherente de un

lenguaje en el cual es posible construir oraciones bien formadas que carecen de un valor de verdad [...]” (Dummett, 1973, p.167). Sin embargo, ¿era deber de Russell capturar todos estos hechos? Desde la perspectiva de esta investigación se sostendrá que no: mientras Russell no tergiverse los resultados del análisis de Frege (lo cual se considera que no hace), no resulta necesario que exprese con todo detalle los caminos que llevaron a Frege a estos.

1.2 Russell y las frases denotativas.

Las frases denotativas constituyen el centro de atención del artículo de Russell “On Denoting”, publicado por primera vez en 1905. En este texto, fundamental para los desarrollos posteriores de la presente investigación, se empiezan a tratar diversos problemas relacionados con la denotación. Russell afirma: “las dificultades concernientes a la denotación son todas, creo yo, el resultado de un análisis errado de las proposiciones cuyas expresiones verbales contienen frases denotativas” (Russell, 1905, p.480). En un intento por resolver estas dificultades de la denotación, que serán expuestas más adelante, Russell se propone la creación de una teoría que les pueda dar solución: su artículo en cuestión será el lugar para el desarrollo de tal teoría. Con anterioridad se han tratado algunas de las críticas de Russell a dos autores en particular: Meinong y Frege. Aunque se han expuesto los puntos claves de Russell en estas críticas, éstas sólo serán comprendidas de forma adecuada una vez se haya estudiado su propuesta en general: el presente apartado está dedicado a tal tarea.

En esta sección expondré los puntos más importantes de la teoría propuesta por Russell relacionados con la denotación y las dificultades que pretende resolver. Lo primero, entonces, es hablar de las frases denotativas en general. Los siguientes son ejemplos de estas frases: “la actual ministra de educación”, “el actual presidente de Escocia”, “el primer restaurante árabe en Bogotá a inicios del actual milenio”, “un hombre”, “cualquier hombre”, etc. Estas frases comparten una característica importante: dada su *forma*, parecen referirse a algo o a alguien, bien sea de manera definida o ambigua. En palabras de Russell, “[...] una frase es denotativa únicamente en virtud de su *forma*” (1905, p.479). Es entonces irrelevante si la frase denota efectivamente o no, a la hora de ser considerada como frase denotativa; es decir, cuando se habla de “el actual presidente de Escocia”, se trata de una frase denotativa, incluso sabiendo que en estos momentos no hay un individuo que sea presidente de Escocia.

Hay que destacar que otra característica importante de las frases denotativas es que no tienen significado por sí mismas; sin embargo, toda proposición en que ellas ocurran tiene significado. Este rasgo de las frases denotativas presente en la teoría de Russell difiere de otras propuestas como la de Frege, en la cual las frases denotativas tienen dos elementos distinguibles: expresan un significado y denotan una denotación (lo cual se considera problemático y fue analizado en el apartado anterior). Por el contrario, Russell dirá respecto a las frases denotativas que “[...] no hay *significado*, y sólo algunas veces *denotación*” (1905, p.483).

Para empezar con su teoría Russell toma aquellas frases denotativas que considera como las más simples o primitivas (todo, nada, y algo) e inicia su estrategia de formalización. Su función proposicional base será “ $C(x)$ ”, “[...] donde x , la variable, es esencial y totalmente indeterminada” (1905, p.480). Este espacio x asignado a la variable será aquel que ocupen las frases denotativas. De este modo, y siendo “todo, nada y algo” los ejemplos iniciales con los que se trabajará, su inclusión en las formalizaciones será como sigue:

“ C (todo) significa ‘ $C(x)$ es siempre⁴ verdadera’;

C (nada) significa ‘ $C(x)$ es falsa’ es siempre verdadera’;

C (algo)⁵ significa ‘Es falso que ‘ $C(x)$ es falsa’ sea siempre verdadera’” (Russell, 1905, p.480).

Ahora, dado este primer paso, Russell debe ilustrar cómo sería la inclusión de frases denotativas cada vez más complejas en su esquema de formalización. Para avanzar rápidamente al tema fundamental, sólo daré un corto ejemplo respecto a la formalización de proposiciones que contienen frases denotativas como “todos los hombres”.

Una proposición como “todos los hombres son mortales” empezaría por ponerse en los siguientes términos: C (todos los hombres), donde C representa el predicado “son mortales”. Ahora, esta forma es la misma de C (todo), cuyo significado fue explicado anteriormente; ¿cómo se avanzaría entonces en la formalización de “ C (todos los hombres)”?

⁴ Aunque Russell utiliza específicamente la expresión “siempre/always”, ésta podría llegar a ocasionar malentendidos dada su aparente referencia temporal. Si se quiere, tal expresión podría entenderse mejor como “en todos los casos”. Por ejemplo: C (todo) significa $C(x)$ es verdadera en todos los casos. Acá, sin embargo, se usará la expresión “siempre” manteniendo la fidelidad con el lenguaje usado por Russell.

⁵ Una forma abreviada para esta formalización que el mismo Russell acepta es “ $C(x)$ no es siempre falsa”.

La forma final en la que la frase denotativa (todos los hombres) es eliminada⁶ es la siguiente: “‘Si x es hombre, entonces $C(x)$ es verdadero’ es siempre verdadera”. Los ejemplos de este tipo también contemplan frases denotativas como “ningún hombre” y “algún hombre”, por mencionar algunos. Lo importante ahora, sin embargo, es pasar a frases denotativas que parecen referir de una forma más definida, aquellas que contienen “el”. Ejemplos de estas frases son: “*el* actual presidente de Escocia”, “*el* primer restaurante árabe en Bogotá a comienzos del actual milenio”, etc. La particularidad de este tipo de frases denotativas es que parecen denotar de forma específica y determinada. Cuando se habla de “*el* actual presidente de Escocia” se pretende hacer referencia a un único sujeto determinado. ¿Cómo incluir esta condición de unicidad a la hora de formalizar este tipo de frases?

Para empezar tomaré el siguiente ejemplo: “el asesino de Carlos fue arrestado”. ¿Cómo sería su formalización teniendo en cuenta los casos expuestos con anterioridad? Para iniciar se puede tener esta forma: “A (el asesino de Carlos)”, donde A representa el predicado adjudicado al asesino de Carlos (ser arrestado). A continuación se diría: “No siempre es falso de x que x asesinó a Carlos y que $A(x)$ ”. La introducción dada por “no siempre es falso de x ” se entiende cuando se recuerdan aquellas primeras frases denotativas que Russell tomó como base para su teoría: en este caso específico, cabe recordar la formalización hecha de “C (algo)”. No se habla de todos los hombres, tampoco de ningún hombre, sino de un hombre: en este caso un hombre en específico. Sin embargo, en la formulación presentada hasta ahora se habla de “un hombre”, sin mayor especificidad. Hace falta entonces la inclusión de un elemento en la formalización que dé cuenta de la especificidad requerida en este caso. Revisaré la siguiente formalización: “no siempre es falso de x que x asesinó a Carlos y que $A(x)$, y que ‘si z asesinó a Carlos, entonces z es idéntica a x ’ es siempre verdadera para z ”.

La anterior formalización parece una gran complicación a la hora de entender una proposición que a primera vista parece sencilla como “el asesino de Carlos fue encarcelado”. Russell es consciente de esto y afirma al respecto: “esta puede parecer una interpretación un tanto increíble; pero en este momento no estoy dando razones, estoy simplemente postulando la teoría” (Russell, 1905, p.482). En efecto, por ahora sólo se han dado los primeros pasos en

⁶ La importancia de la eliminación de las frases denotativas en las proposiciones en que ellas aparecen se aclarará más adelante, cuando se deje de lado el aspecto formal de la teoría y se empiecen a desarrollar los problemas que busca solucionar.

la exposición de la teoría; falta ver, entonces, cuáles son sus ventajas, qué problemas busca solucionar, y cuál puede ser su utilidad.

En lugares anteriores se habló de la eliminación de las frases denotativas en las proposiciones en que ocurrían, pero ¿cuál es la importancia de eliminar estas frases? Russell dirá que la necesidad de eliminar estas frases deriva de las dificultades que surgen cuando éstas se toman como representando objetos genuinos en las proposiciones en que aparecen, cuando estas proposiciones resultan ser acerca de estas frases, tomándolas como sus sujetos genuinos. Una de las teorías que aceptan las frases denotativas como constituyendo objetos genuinos en las proposiciones en que aparecen es la de Alexius Meinong. Como se pudo observar en el apartado anterior, Russell critica fuertemente esta teoría por permitir objetos que infringen la ley de no contradicción, por permitir objetos imposibles: así, una proposición como “el círculo cuadrado es rojo”, desde la perspectiva de Meinong, acepta al “círculo cuadrado” como un objeto válido acerca del cual se predica.

Por otro lado está Frege, de quien ya se ha hablado anteriormente. Russell reconoció que la distinción hecha por éste entre significado y denotación parecía ser de ayuda a la hora de lidiar con la afirmación de identidad. Mientras que se afirma una identidad de denotación, pueden existir diferencias en el significado, lo cual hace que la afirmación de identidad deje de ser trivial. Sin embargo, el problema principal que Russell identifica en esta división surge cuando parece no haber una denotación de la frase denotativa. En palabras de Russell: “una de las primeras dificultades que enfrentamos, cuando adoptamos la perspectiva según la cual las frases denotativas *expresan* un significado y *denotan* una denotación, tiene que ver con los casos en los cuales la denotación parece estar ausente” (Russell, 1905, p.483). Como se expuso en el apartado anterior, Russell no queda satisfecho con la solución que Frege da a estos casos, solución que involucra una suerte de denotación artificial asignada a las frases cuya denotación está ausente.

Los problemas que Russell identifica en estas teorías, y algunos más que surgen respecto a la denotación, han de ser presentados como obstáculos a superar por su teoría. Es así como Russell plantea tres “acertijos” (puzzles) que habrán de ser resueltos por su teoría en aras de probar su calidad como teoría para la denotación. El primer acertijo tiene que ver con la identidad. Desde la teoría de Frege, el valor de la afirmación de identidad se ve resguardado gracias a su división entre el significado y la denotación de las frases

denotativas. Sin embargo, ¿cómo ha de lidiar Russell con este problema sin recurrir a las divisiones hechas por Frege? En palabras de Russell: “si a es idéntica a b , todo lo que sea cierto de una es cierto de la otra, y cualquiera puede ser sustituida por la otra en cualquier proposición sin alterar la verdad o falsedad de tal proposición” (1905, p.485). Tomaré la siguiente oración para ilustrar mejor el problema: *i*) “Juan desea saber si J.R.R. Tolkien es el autor de *El señor de los anillos*”. J.R.R. Tolkien sería a , y “el autor de *El señor de los anillos*” sería b . En un primer acercamiento se diría que “J.R.R. Tolkien” es idéntico a “el autor de *El señor de los anillos*” por lo que, según las propiedades de la identidad antes descritas, ambos elementos podrían ser sustituidos sin mayor alteración respecto a los valores de verdad de la proposición. Sin embargo, si se arma una oración como “Juan desea saber si J.R.R. Tolkien es J.R.R. Tolkien”, se está hablando de algo muy distinto a lo expuesto en *i*): hay entonces un problema por resolver allí.

El segundo acertijo, y el que más llama la atención de la presente investigación, tiene que ver con las proposiciones que contienen frases denotativas que no denotan efectivamente. ¿Qué pasa entonces al tener en cuenta el principio del tercero excluido? Este principio afirma que o la afirmación de una proposición debe ser verdadera, o su negación debe serlo. Aplicado este principio a casos en los que no hay denotación, se diría que, o “el actual presidente de Escocia es corrupto” es una proposición verdadera, o “el actual presidente de Escocia no es corrupto” lo es. Sin embargo, no hay un actual presidente de Escocia; ¿cómo se deben entender entonces las proposiciones en que aparecen frases denotativas sin denotación? Es este el problema fundamental del segundo acertijo.

El tercer acertijo tiene que ver con las “no-entidades” y su rol como sujetos en las oraciones ¿cómo puede ser tal cosa posible? Russell pone el siguiente ejemplo: “[...] si es falso que A difiere de B, entonces no hay una diferencia entre A y B, lo cual puede ser expresado de la forma ‘la diferencia entre A y B no subsiste’”. Sin embargo, si tal diferencia efectivamente no subsiste, la frase anterior parece tener como sujeto a una no-entidad: “la diferencia entre A y B”. ¿Cómo tratar con estas proposiciones y con estas no-entidades?

Antes de explicar la solución puntual a cada acertijo resulta de gran utilidad explicar lo que Russell denomina como ocurrencia primaria y ocurrencia secundaria. Se habla de este tipo de ocurrencias cuando se elimina una frase denotativa de la proposición en que se encuentra. De este modo, cuando se elimina la frase denotativa y se realiza la formalización

respectiva (como aquellas ilustradas en varios casos anteriores), se puede hablar de una ocurrencia primaria o secundaria dependiendo de qué posición ocupe el reemplazo de la frase denotativa eliminada en la proposición en cuestión. Para explicar mejor esta cuestión tomaré algunos ejemplos y me serviré de algunas “convenciones” para hacer más claro el asunto. Tomaré como base la siguiente proposición: Camilo desea saber si el actual presidente de Escocia es corrupto. Se trata de una proposición que a su vez tiene otra proposición subordinada. En esta última hay a su vez una frase denotativa “el actual presidente de Escocia”. Entre llaves “{}” se encontrará la proposición general; entre corchetes “[]” se encontrará la proposición subordinada; entre paréntesis “()” se encontrará la frase denotativa:

{Camilo desea saber si [(el actual presidente de Escocia) es corrupto]}

La frase denotativa presente debe ser eliminada, dando paso al tipo de formalizaciones que se han venido exponiendo. Es acá donde se presentan dos opciones posibles a la hora de eliminar la frase denotativa.

Ocurrencia primaria:

{Existe un x tal que x es el actual presidente de Escocia y Camilo desea saber si x es corrupto⁷}

En este caso, la frase denotativa ha sido eliminada y su reemplazo ha tomado un lugar central en toda la proposición en general, no sólo en la proposición subordinada en la que se encontraba. La inquietud de Camilo en este caso no tiene nada que ver con la existencia del presidente de Escocia, tiene que ver únicamente con su característica de ser corrupto.

Ocurrencia secundaria:

⁷ En este caso se ha recurrido a la cuantificación existencial de la lógica de predicados para ilustrar la eliminación de la frase denotativa presente. A su vez, y por cuestiones de simplicidad, se está omitiendo la condición de unicidad que debe ir presente en este tipo de formulaciones. Esta omisión deliberada se da con el objetivo de facilitar la comprensión de los ejemplos y no tener oraciones demasiado largas o complicadas. Ya con anterioridad se han presentado las formalizaciones con todos sus detalles: ahora el objetivo es la explicación de la ocurrencia primaria y secundaria, no de las formalizaciones.

{Camilo desea saber si [existe un x tal que x es presidente de Escocia y x es corrupto]}

En este caso, la frase denotativa ha sido eliminada y su reemplazo ha quedado dentro de la misma proposición subordinada. La inquietud de Camilo cobija incluso la existencia o no del presidente de Escocia, cosa que no pasaba en el ejemplo anterior, donde se partía de la existencia de éste.

En palabras de Russell, “la distinción entre ocurrencia primaria y secundaria también nos permite tratar con la pregunta de si el actual Rey de Francia es calvo o no es calvo, y en general con el status lógico de las frases denotativas que no denotan nada” (1905, p.490). Esto, como es evidente, está relacionado con el segundo acertijo, por el cual empezaré. ¿Cómo es que la distinción entre ocurrencia primaria y ocurrencia secundaria ayuda a tratar con los casos en los cuales las frases denotativas no denotan nada? A modo de ejemplo se pueden tener las siguientes proposiciones: *a*) el actual presidente de Escocia es corrupto; y *b*) el actual presidente de Escocia no es corrupto. Al interpretar *a*) no hay escapatoria, se trata de una proposición falsa. ¿Por qué? Porque allí “el actual presidente de Escocia” sólo puede tener una ocurrencia primaria; para tomar ayuda de nuevo de la lógica de predicados, se puede tener una oración como: existe un x tal que x es actualmente presidente de Escocia y x es corrupto⁸.

El caso de *b*) es más interesante, hay dos formas posibles de interpretar esta oración. Una forma en la que la frase denotativa tiene una ocurrencia primaria, y otra en la que tiene una ocurrencia secundaria. De esta forma, se puede tener *i*) “existe un x tal que x es actualmente presidente de Escocia y x no es corrupto” (ocurrencia primaria); o se puede tener *ii*) “no existe un x tal que x sea actualmente presidente de Escocia y x sea corrupto” (ocurrencia secundaria). La oración es falsa cuando hay una ocurrencia primaria, y verdadera cuando hay una ocurrencia secundaria. En realidad, toda proposición que involucre una frase denotativa que no denote nada teniendo una ocurrencia primaria, será falsa.

Gracias a estas observaciones es posible decir, desde la perspectiva de Russell, que oraciones como “el actual presidente de Escocia es corrupto” no son sinsentidos ni casos enigmáticos, sino que son simplemente falsas. Con ayuda de la eliminación de las frases

⁸ Revisar observación número cuatro, se aplica para todos los ejemplos siguientes que involucren formalizaciones con ayuda de la cuantificación en lógica de predicados.

denotativas, y de la distinción entre ocurrencia primaria y secundaria, es posible lidiar con estos casos de una manera más sencilla. El segundo acertijo, entonces, es resuelto gracias a estos desarrollos. Si el “actual presidente de Escocia” tiene una ocurrencia secundaria en la oración “el actual presidente de Escocia no es corrupto”, entonces la oración es verdadera.

El tercer acertijo está íntimamente relacionado con el segundo, cuya solución acaba de ser expuesta. Al formular este acertijo Russell tiene muy en cuenta los problemas de la teoría de Meinong en lo que respecta a la aceptación de no entidades como objetos genuinos. Los objetos imposibles que son aceptados en la teoría de Meinong no son del agrado de Russell. La solución a este problema no es otra que la consideración de estos objetos imposibles como frases denotativas que no denotan nada. A su vez, al ser clasificados de esta forma (como frases denotativas que no denotan nada), las proposiciones que los contengan serán falsas siempre que haya una ocurrencia primaria de éstos. Lo mismo pasa con casos como el que se expuso puntualmente a la hora de explicar el acertijo. Si A y B difieren, “la diferencia entre A y B subsiste” será una proposición verdadera. Si A y B no difieren, “la diferencia entre A y B subsiste” será una proposición falsa. En este orden de ideas, si A y B no difieren, una proposición como “la diferencia entre A y B no subsiste” será verdadera si la frase denotativa tiene una ocurrencia secundaria, y falsa si tiene una ocurrencia primaria. Se aplica el mismo principio que en el segundo acertijo, toda proposición que involucre una frase denotativa que no denote nada teniendo una ocurrencia primaria, será falsa.

1.3. Strawson y sus críticas a Russell.

En su artículo “On Referring”, Peter Strawson se encarga de realizar varias críticas a la propuesta de Russell respecto a las frases denotativas. El centro de sus críticas es que Russell no distingue entre una expresión y el uso de la misma. Este apartado se dedicará al estudio de estas críticas y los argumentos que llevan a ellas. Se empezará por ilustrar la manera en que Strawson concibe la tarea hecha por Russell en “On Denoting”. Dice que “una de las preguntas que la teoría de las descripciones estaba diseñada para responder era la pregunta: cómo puede una oración como ‘el Rey de Francia es sabio’ tener significado incluso cuando no hay nada que atienda a la descripción que ésta contiene, *i.e.*, en este caso, nada que atienda a la descripción ‘el Rey de Francia’” (Strawson, 1950, p.321).

Los primeros pasos de Strawson consisten en explicar cómo la solución de Russell parte de las críticas a modelos como los de Meinong y Frege; aunque Strawson no habla textualmente de estos dos autores, sus referencias son claras, especialmente cuando habla de un argumento que implica algún tipo de subsistencia (el cual se ha visto que es un término asociado a la propuesta de Meinong). Ahora, puesto que tales críticas de Russell a Meinong y a Frege ya han sido explicadas con cierto detalle, se omitirá este punto.

Lo importante ahora es exponer la forma en que Strawson concibe la propuesta de Russell y cuáles cree que son sus implicaciones. El ejemplo con el que se inicia es el siguiente: “el rey de Francia es sabio”; ésta será la oración S. Ahora, ¿cuál es el sujeto de tal oración? La respuesta es “el rey de Francia”; ésta será la frase D. Ya se sabe que éste es el ejemplo problemático en el cual nada atiende a la descripción “el rey de Francia”. Ahora, como se expuso en la cita del comienzo de esta sección, Strawson piensa que la pregunta a la que Russell busca responder es aquella de cómo una oración como S puede tener significado incluso cuando nada atiende a la descripción que ésta contiene. La respuesta de Russell, desde la interpretación y los términos de Strawson, es la siguiente: el problema es “[...] pensar que D, el cual es ciertamente el sujeto *gramatical* de S, es también el sujeto *lógico* de S. Pero D no es el sujeto lógico de S” (Strawson, 1950, p.322).

¿Qué es lo gramatical y lo lógico? En este punto cabe recordar parte de la teoría de Russell, de su propuesta. Uno de los primeros puntos en su artículo es la exposición de un método de formalización para las oraciones con las que habría de tratar: oraciones como “el rey de Francia es sabio”. Tomando ayuda de la lógica de predicados, una formalización para tal oración sería como sigue: $(\exists x) (\forall y) \{(Fx \ \& \ Sx) \ \& \ [(Fy \ \& \ Sy) \ \rightarrow \ (y=x)]\}$; donde “F” representa “es rey de Francia”, y “S” representa “es Sabio”. Se trata de una proposición con cuantificadores existenciales, una proposición que, en términos de Strawson, representa para Russell la forma lógica y genuina de la entonces oración en cuestión “el rey de Francia es sabio”. La forma gramatical, por otro lado, es aquella que se puede observar sin mayor análisis o formalización: la oración “el rey de Francia es sabio” ya es de por sí una oración de la forma sujeto-predicado desde el punto de vista gramatical, desde el punto de vista superficial, si se quiere.

La solución de Russell, desde esta interpretación de Strawson, consiste en afirmar que la oración S en realidad no es genuinamente (a nivel lógico) de la forma sujeto-predicado:

se trata en realidad de una proposición con cuantificadores existenciales. Los detalles que siguen a la formalización de la oración, *i.e.*, cómo resulta siendo falsa (uno de los miembros de la conjunción es falso) y posteriormente teniendo significado ya fueron abordados en el apartado dedicado a Russell. Lo fundamental en este momento es explicar cuáles son las implicaciones que Strawson cree que se derivan de este procedimiento: aquel de analizar la oración y dar con su forma lógica en aras de resolver el “misterio” del significado de una oración como “el rey de Francia es sabio”.

Strawson afirma lo siguiente:

la respuesta de Russell “[...] parece implicar que en el caso de una oración la cual es similar a S en que (1) es gramaticalmente de la forma sujeto-predicado y (2) su sujeto gramatical no refiere a nada, entonces la única alternativa para que no carezca de significado es que ésta no debería ser realmente de la forma sujeto-predicado, sino de una forma bastante distinta. Y esto a su vez parece implicar que si hay oraciones que son genuinamente de la forma sujeto-predicado, entonces el hecho mismo de que sean significantes, de que tengan un significado, garantiza que *hay* algo referido por el sujeto lógico (y gramatical). Más aún, la respuesta de Russell parece implicar que hay tales oraciones” (Strawson, 1950, p.323).

Strawson no está de acuerdo con estas implicaciones que él cree que se derivan del trabajo de Russell y es por eso que él mismo va a plantear su propia forma de entender las oraciones problemáticas como “el rey de Francia es sabio”. No obstante, antes de pasar a la propuesta como tal y sus demás críticas, Strawson habla de otro elemento en el trabajo de Russell con el que está en desacuerdo: se trata de los nombres propios. Aunque en “On Denoting” Russell no hace referencia a este asunto, sí es cierto que en otras de sus obras ha trabajado arduamente en los nombres propios.

La pregunta ahora es ¿en qué consisten? Strawson dice al respecto:

“de los nombres propios lógicos Russell dice o implica las siguientes cosas:

- (1) que ellos y sólo ellos pueden ocurrir como sujetos de oraciones que son genuinamente de la forma sujeto predicado;
- (2) que una expresión que pretende ser un nombre propio lógico *carece de significado* a menos que haya algún objeto particular el cual soporte: ya que el *significado* de tal expresión es sólo el objeto individual que la expresión designa. Para ser un nombre, por tanto, *debe* designar algo” (1950, p.323).

La condición necesaria para los nombres propios es, entonces, que designen un objeto individual. La literatura acerca de la propuesta de los nombres propios es abundante; por ahora, sin embargo, sólo es necesario tener en cuenta estas breves características de estos nombres en aras de entender las siguientes críticas de Strawson.

De vuelta al estudio de la oración “el rey de Francia es sabio”, Strawson piensa que a la luz de la teoría de Russell sólo hay entonces dos posibles salidas: i) o bien la oración es de la forma lógica sujeto-predicado y tiene un nombre propio como sujeto; o ii) la oración en realidad no es de la forma sujeto-predicado y ha de ser analizada como una de las proposiciones con cuantificadores existenciales que ya se han citado anteriormente. En el caso de la oración en cuestión, es claro que no se trata de una oración genuinamente de la forma sujeto-predicado, ni cuenta con un nombre propio como sujeto: “el rey de Francia” no es una descripción a la que un objeto singular responda, no tiene una referencia. Parece entonces que esta forma gramatical es engañosa y esconde en realidad una estructura lógica distinta a aquella de sujeto-predicado, una proposición con cuantificadores existenciales como la que fue expuesta previamente. Desde la perspectiva de Strawson, entonces, éstas son las dos únicas salidas que Russell deja abiertas para que una oración como “el rey de Francia es sabio” tenga significado: los esfuerzos de Strawson, ahora, se concentrarán en refutar estas alternativas y proponer una solución totalmente distinta.

Una de las afirmaciones más tajantes que hará Strawson en su intento por criticar la propuesta de Russell es la siguiente: “la fuente del error de Russell fue que él pensó que referir o mencionar, si ocurría en absoluto, debía ser significado. Él no distinguió B1 de B2; él confundió las expresiones con su uso en contextos particulares; y así mismo confundió el significado con mencionar, con referir” (1950, p.328). Por supuesto, esta afirmación sólo se entenderá correctamente una vez se hayan explicado las distinciones hechas por Strawson y su propuesta en general.

Para empezar, Strawson habla de expresiones por un lado, y oraciones por el otro. Para entender tal distinción se puede recurrir a la oración habitual: “el rey de Francia es sabio”. Por el lado de las oraciones no hay mayores explicaciones, el caso anterior es un ejemplo. Ahora, la frase denotativa o la descripción “el rey de Francia” es lo que Strawson va a tomar como “expresión”. Tanto para expresiones como para oraciones Strawson

propondrá tres distinciones que, aunque en esencia son las mismas, se adecúan a cada categoría (expresiones u oraciones). Se hablará entonces de:

“(A1) una oración,

(A2) el uso de una oración,

(A3) el pronunciamiento de una oración,

Y correspondientemente, entre:

(B1) una expresión,

(B2) el uso de una expresión,

(B3) el pronunciamiento de una expresión” (Strawson, 1950, p.328).

Distinguir entre B1 y B2 es, entonces, distinguir entre una expresión y el uso de la misma. Para Strawson, Russell no hizo tal distinción y ese será uno de los puntos más álgidos de la discusión.

Las distinciones entre tipos⁹, usos, y pronunciamientos serán fundamentales para entender las críticas de Strawson. Ahora bien, ¿en qué consisten exactamente estas distinciones? ¿Cuál es la diferencia entre, por ejemplo, una oración y el uso de la misma según Strawson? De nuevo, el ejemplo habitual puede ayudar: “el rey de Francia es sabio”. De tal oración se pueden hacer muchos usos. Alguien pudo pronunciar tal oración en el reinado de Luis XIV, mientras que otro la pudo haber pronunciado durante la Segunda Guerra Mundial. Se trata de dos usos distintos de la oración: los contextos de emisión de la misma son diferentes en estos casos. La oración, sin embargo, permanece igual: “el rey de Francia es sabio”. Es así como se entiende la diferencia entre la oración y el uso de la misma: una misma oración puede tener distintos usos. En los ejemplos anteriores, en el contexto de Luis XIV la oración no sería problemática: hay un individuo que atiende a la descripción “el rey de Francia”. En cambio, en el caso de la Segunda Guerra Mundial, sí se trata de un caso problemático: nada atiende a la descripción presente en la oración, nada atiende a la expresión “el rey de Francia”. ¿Qué hay de los pronunciamientos? Dos personas, en diferentes partes de París, pronuncian la oración “el rey de Francia es sabio”, esto durante el reinado de Luis XIV. En tal caso se habla de la misma oración, del mismo uso de ésta, pero de

⁹ Strawson hablará de “tipos” (types) para referirse a oraciones y expresiones de una forma más general. Se tendrán entonces tipos, usos de tipos, y pronunciamientos de tipos. Respectivamente: los tipos sin mayor añadidura son A1 y B1; los usos de tipos son A2 y B2; y los pronunciamientos de tipos son A3 y B3.

pronunciamientos distintos: dos personas distintas pronunciaron la misma oración e hicieron el mismo uso de ella.

Una vez aclaradas las distinciones propuestas por Strawson habrá que analizar sus implicaciones. El siguiente cuadro¹⁰ se encargará de ilustrar cuáles son las posibilidades que Strawson concibe para el uso de los tipos:

Tipos	Posibilidades
<i>Uso de una oración</i>	“[...] hacer una afirmación verdadera o falsa, o [...] expresar una proposición verdadera o falsa” (Strawson, 1950, p.326)
<i>Uso de una expresión</i>	Mencionar o referir objetos particulares o personas.

En lo que concierne a los tipos, con ellos no se pueden hacer proposiciones falsas o verdaderas ni tampoco se puede mencionar o referir: esas son funciones exclusivas de los usos de los tipos. ¿Qué queda entonces para los tipos? El significado. Al respecto Strawson dirá lo siguiente: “[...] hablar del significado de una expresión u oración no es hablar acerca de su uso en una ocasión particular, sino acerca de las reglas, hábitos, o convenciones que gobiernan su correcto uso, en todas las ocasiones, para referir o afirmar” (1950, p.327). En resumen se puede decir lo siguiente: hacer afirmaciones verdaderas o falsas, mencionar, o referir, son funciones de los usos de los tipos; la posibilidad de tener un significado, por otro lado, es una característica propia de los tipos.

Las aclaraciones respecto a las funciones o propiedades de los tipos y los usos de los tipos permiten comprender mejor los puntos más álgidos de la discusión entre Russell y Strawson. Cabe recordar ahora una cita que ya se había mencionado anteriormente: “la fuente del error de Russell fue que él pensó que referir o mencionar, si ocurría en absoluto, debía ser significado. Él no distinguió B1 de B2; él confundió las expresiones con su uso en contextos particulares; y así mismo confundió el significado con mencionar, con referir” (1950, p.328). Con la información presentada hasta ahora ya es posible entender a qué se refiere Strawson con esta crítica. Para él, la pregunta por el significado de una oración es totalmente independiente de la pregunta acerca de su referencia. Como se expuso antes, el significado es característico de los tipos mientras que la mención o referencia es una función

¹⁰ La información se presenta en el cuadro para facilitar su ubicación en futuras revisiones. Se considera que estas características propuestas por Strawson son fundamentales para entender sus críticas a Russell y tener en mente este cuadro podría ser más fácil que buscar el fragmento de texto puntual en el que se habla de esto.

de los usos de los tipos. De este modo, es perfectamente posible el caso de una oración con pleno significado pero cuyo uso no refiere a nada ni a nadie.

La discusión entre Russell y Strawson girará principalmente en torno a los puntos expuestos hasta ahora, los cuales serán resumidos a continuación. Como se expuso en 1.2, uno de los objetivos principales de Russell era el manejo de oraciones conteniendo frases denotativas sin denotación tales como “el actual rey de Francia es sabio”. Pues bien, nuevamente esa frase servirá para hacer un análisis comparativo de lo que ambos autores dicen respecto a ella:

	"El actual rey de Francia es sabio"	
	Russell	Strawson
Valores de verdad	Se trata de una oración que ha de ser verdadera o falsa. En este caso es falsa: al formalizar la oración se adquiere una proposición con cuantificadores existenciales donde uno de sus miembros es falso.	No tiene por qué ser un uso que resulta en una afirmación verdadera o falsa. En este caso, la pregunta sobre su valor de verdad ni siquiera surge: el uso de la expresión al interior de la oración no refiere a nada. No es ni verdadera ni falsa.
Significado	En la medida en que la oración posee un valor de verdad determinado, la oración tiene significado. En este caso la oración es falsa, tiene un valor de verdad asignado, de ahí que tenga significado.	La oración tiene significado en la medida en que hay unas reglas, unos hábitos, y unas determinadas convenciones que hacen posible la comprensión de sus posibles usos en un determinado contexto. En este caso, la oración tiene pleno significado.

¿Qué hay entonces de las implicaciones de la propuesta de Russell con las que Strawson no estaba de acuerdo? Desde la perspectiva de Strawson, para Russell sólo hay dos alternativas para que una oración como “el rey de Francia es sabio” tenga significado: i) o bien la oración es de la forma lógica sujeto-predicado y tiene un nombre propio como sujeto; o ii) la oración en realidad no es de la forma sujeto-predicado y ha de ser analizada para llegar a una proposición con cuantificadores existenciales como aquellas que ya se han expuesto. Estas opciones surgen como resultado del problema que se encuentra en la oración en cuestión: una oración que contiene una frase denotativa (en términos de Russell) que no denota. Ahora, con las herramientas que se han brindado, ¿por qué estas alternativas no satisfacen a Strawson, por qué se encuentra en desacuerdo con ellas? Principalmente porque

para Strawson el hecho de que la expresión contenida en la oración no esté siendo usada para referir a un objeto o persona en particular no tiene nada que ver con la posibilidad de que la oración tenga o no significado. Así pues, no por tener una oración cuya referencia es inexistente hay que entrar en una búsqueda por “salvar su significado”.

Para Strawson, toda la estrategia de formalización de Russell resulta entonces inútil en la medida en que es irrelevante para la solución del problema de las oraciones cuyas expresiones no refieren o mencionan objetos o personas particulares. Los desenlaces de esta discusión serán mejor explicados en el capítulo siguiente: allí se explorarán con más detalle las críticas de Strawson y las respuestas que pueden darse en defensa de Russell. Las tesis principales de esta investigación serán presentadas allí, tratando de hacer frente a las críticas hechas a Russell. Por ahora, este primer capítulo ha buscado recoger los principales elementos de la propuesta de Russell, sus antecedentes (Meinong y Frege) y su crítico Strawson. El siguiente paso es ahondar en la discusión y aportar elementos propios en aras de dar alguna solución a la misma.

2.

Apoyando a Russell: la intuición y los particulares egocéntricos.

2.1. Contextos en Russell: explicación de la intuición.

En la introducción de la presente investigación se habló de una intuición propia que podría ayudar a defender la teoría de Russell de las críticas de Strawson. No obstante, tal intuición fue apenas mencionada y la explicación de todos sus detalles y consecuencias quedaron pendientes. Ahora es el momento de exponer tales detalles y darle forma a la intuición. En “On Denoting” Russell tiene como uno de sus objetivos principales dar solución al problema de las oraciones que contienen frases denotativas sin referente; una de las oraciones que más usa como ejemplo es: “*el actual* rey de Francia es calvo” (cursiva propia) (Russell, 1905, p.490). Este resulta ser su ejemplo típico para hablar de una oración cuya frase denotativa (el actual rey de Francia) no tiene referente: ese es su ejemplo de caso problemático por excelencia. Va a ser ese mismo ejemplo el que sirva ahora como pilar para la defensa de Russell.

¿Qué tiene de especial la oración “el actual rey de Francia es calvo”? En su texto “Mr. Strawson On Referring” Russell afirma: “con respecto a ‘el actual rey de Francia’, él [(Strawson)] se aferra a la palabra egocéntrica ‘actual’ y no parece capaz de comprender que, si por la palabra ‘actual’ yo hubiera sustituido las palabras ‘en 1905’, la totalidad de su argumento habría colapsado” (1957, p.385). Parece entonces que en la palabra “actual” hay algo que hace falta indagar, algo que podría ayudar a combatir las críticas de Strawson. Para Russell se trata de lo que él denomina una “palabra egocéntrica”; pero, ¿a qué se refiere con esto? Una palabra egocéntrica desde la perspectiva de Russell es aquella cuya referencia depende de dónde y cuándo sea usada (1957, p.386). Russell considera que Strawson pasó por alto sus trabajos respecto a este tipo de palabras y que por ende termina haciendo críticas con fundamentos débiles. Más allá de esto, sin embargo, en el texto de “Mr. Strawson On Referring” Russell no entra en mayores detalles. Quedan entonces varios interrogantes sobre este asunto: ¿cuál es exactamente la importancia de la palabra “actual” en el ejemplo del rey de Francia? ¿Cómo es que de allí se pueden extraer herramientas para defender la teoría de Russell?

Hay que hacer sin embargo una aclaración antes de continuar. En su texto respuesta, Russell afirma que si él hubiera cambiado “actual” por “en 1905”, el asunto se habría complicado considerablemente para Strawson¹¹. No obstante, desde el punto de vista de esta investigación, esto no se concibe como una concesión de Russell hacia Strawson (donde por ejemplo se estuviera aceptando que si tan sólo hubiera cambiado la palabra no se hubiera equivocado), sino más bien como una crítica en la que Russell señala la falta de comprensión de Strawson hacia su propuesta. Para Russell, Strawson se atasca en la palabra egocéntrica “actual” e ignora el trabajo que él mismo (Russell) ya había hecho sobre estas palabras¹²; es por eso que Russell habla de reemplazar el término por “en 1905”, eliminando así el término egocéntrico.

Para comprender mejor la aclaración del párrafo anterior hay que remitirse a otras afirmaciones hechas por Russell respecto a la forma de proceder de Strawson. En “Mr. Strawson On Referring” se afirma que Strawson concibe dos problemas en el trabajo de Russell pero que se pasa por alto uno de ellos. En el texto dice lo siguiente:

la esencia del argumento de Mr. Strawson consiste en identificar dos problemas que yo he considerado como bastante distintos – llamados, el problema de las descripciones y el problema del egocentrismo. Yo he tratado con ambos problemas de forma considerable, pero en tanto que los he considerado problemas distintos, no he tratado uno de ellos mientras que consideraba el otro. Esto permite que Mr. Strawson pretenda que yo he pasado por alto el problema del egocentrismo (1957, p.385).

Hay entonces un problema que Strawson cree que Russell ignora en tanto que prácticamente no lo trata en “On Denoting”: el problema del egocentrismo.

Ahora bien, este término “egocentrismo” sigue siendo un tanto ajeno al tratamiento que se dio a la teoría de Russell en el capítulo uno, o de las mismas críticas de Strawson: es un término que dentro de esta investigación aparece apenas en este artículo respuesta que ahora se está considerando. Para ponerlo en términos más familiares, el problema de las descripciones y el problema del egocentrismo se asemejan o tienen ciertos vínculos con el

¹¹ Russell considera que para Strawson es entendible que frases denotativas con particulares egocéntricos como “actual” se presten para problemas de interpretación. Así las cosas, Russell piensa que incluso quitando tales particulares egocéntricos seguiría habiendo frases denotativas que se prestarían para problemas de interpretación y que la teoría de Strawson sería difícil de aplicar allí. Para ejemplos concretos, ver (Russell, 1957, p.385).

¹² Ver *Human Knowledge: Its Scope and Limits*, Parte II, Cap IV, y *An Inquiry into Meaning and Truth*, Cap VII.

problema de las expresiones y el problema del uso de las mismas, respectivamente. Sucede entonces que, cuando Russell dice que Strawson lo acusa de pasar por alto el problema del egocentrismo, se refiere a aquello que ya se ha comentado en varias ocasiones: al problema según el cual Russell no distingue una expresión de su uso. El problema del egocentrismo, *en este caso*, se entiende como el problema de los usos de las expresiones, de la importancia de los contextos de emisión. Habrá entonces que indagar mejor sobre este asunto del egocentrismo y sobre aquello que Russell tiene que decir al respecto en otras de sus obras. Por ahora, sin embargo, hay que seguir con la explicación de la intuición y sus consecuencias.

El siguiente interrogante servirá de guía para resolver otras inquietudes, ¿por qué el ejemplo del rey de Francia tal como se ha expuesto es un caso problemático? Lo es porque es un caso donde la frase denotativa contenida en la oración no tiene referente: en el momento en que Russell escribe “On Denoting” no hay nadie que atienda a la descripción “el actual rey de Francia”. Se trata entonces de una oración cuya frase denotativa no tiene referente: es esto lo que hace a este ejemplo un caso problemático. Ahora bien, no hay una referencia para la descripción en cuestión en tanto que no hay un rey de Francia en 1905, año en que Russell publica su texto. Si en la época de Luis XVI alguien hubiera pronunciado “el actual rey de Francia es calvo” podrían haber pasado muchas cosas: lo podrían haber arrestado, le habrían podido decir mentiroso, podría haber despertado risas, pero ciertamente no habría estado haciendo uso de una oración problemática en el sentido mencionado. En tal caso, sí había quién respondiera a la descripción “el actual rey de Francia”: sería Luis XVI.

Volviendo a los tiempos de “On Denoting”, Russell deliberadamente forma una oración problemática al agregar “el actual”. Muy diferente hubiera sido decir, “el rey de Francia en 1785”, por ejemplo. Russell entiende, entonces, que el contexto de la oración que está poniendo como ejemplo es esencial para que ésta sea o no un caso problemático. Dependía de su contexto que la frase denotativa “el actual rey de Francia” tuviera o no referente; él, por supuesto, sabía que no lo tenía y por eso la exponía como caso problemático. Pero ¿qué demuestra esto? Demuestra que Russell era consciente de la importancia del contexto a la hora de emitir una oración. Una oración como “el actual rey de Inglaterra es calvo” no hubiera funcionado como caso problema dado que el contexto del momento sí aseguraba un referente para la frase denotativa “el actual rey de Inglaterra”: Eduardo VII del Reino Unido, que para el caso no era calvo.

Dadas las anotaciones anteriores es posible afirmar que la inclusión del adjetivo temporal *actual* sugiere una conciencia frente a los contextos de emisión de las oraciones por parte de Russell. ¿Cuáles serían las consecuencias de esto? Aquí cabe recordar algo dicho por Strawson en “On Referring” y que ya había sido citado con anterioridad: “él no distinguió B1 de B2; él confundió las expresiones con su uso en contextos particulares [...]” (1950, p.328). Ya se sabe que B1 se refiere a una expresión y B2 al uso de la misma. Para Strawson, ese era el punto neurálgico del cual se derivaba el grueso de los errores de Russell.

Para tener las cosas más claras las siguientes explicaciones pueden ser de ayuda. En la oración “el actual rey de Francia es calvo” la expresión contenida (en términos de Strawson), o la frase denotativa presente (en términos de Russell) es “el actual rey de Francia”. Strawson dice que Russell no distingue entre una expresión y el uso de la misma: no distingue, por ejemplo, entre la expresión “el actual rey de Francia” y todos los diversos usos que ésta puede tener (*e.g.* al ser emitida en diferentes tiempos). Ahora bien, si esto es así, Russell no sólo sería incapaz de distinguir entre una expresión y su uso, sino entre una oración y su uso. ¿En qué radica la diferencia entre un uso *x* de una oración y otro uso *y* de la misma? Tómese de nuevo el caso de “el actual rey de Francia es calvo”, ¿cuál es la diferencia de emitir esa oración en el reinado de Luis XVI y en 1905? Que la expresión contenida en la oración tiene una denotación distinta en tanto que está siendo usada en momentos distintos. Distinguir entre una expresión y sus diversos usos es entender que una expresión puede ser usada de muchas maneras distintas y seguir siendo exactamente la misma expresión. Si esto no se logra, tampoco se podrá lograr entender que una oración puede ser usada de muchas maneras diferentes mientras que sigue siendo la misma oración; a fin de cuentas ya se vio que la diferencia entre los usos de las oraciones radica en los usos de las expresiones allí contenidas.

Pero, ¿es cierto que Russell no distingue entre una oración y el uso de la misma? Una de las implicaciones de tal afirmación es que Russell no sería capaz de ver la diferencia entre emitir la oración “el actual rey de Francia es calvo” en el reinado de Luis XVI y emitirla en 1905. Después de todo, si él no distinguiera entre la oración y los diversos usos que se pueden hacer de ésta, le sería imposible notar diferencia alguna entre la emisión de esta frase en estos dos contextos distintos. Pero ¿en verdad es Russell incapaz de notar que al emitir la oración “el actual rey de Francia es calvo” en el reinado de Luis XVI y en 1905 está tratando

con la misma oración pero con usos distintos de ella? Las anotaciones anteriores rechazan esta incapacidad de Russell. El hecho de que seleccionara este adjetivo temporal para formar la frase denotativa “el actual rey de Francia” da claras señales de que él no es ajeno al contexto en que se pueden usar las oraciones; de este modo, parece que Russell en realidad sí es capaz de advertir la diferencia entre emitir la oración en 1785 o en 1905.

Ahora bien, sí es cierto que en “On Denoting” Russell está lejos de hacer un estudio de los usos de las oraciones o de la importancia del contexto en que son emitidas; de allí que su conocimiento acerca de este tema tenga que ser deducido a partir de este ejemplo en cuestión, “el actual rey de Francia es calvo”. Y es que, tal como Russell menciona en “Mr. Strawson On Referring”, él consideraba el problema de las descripciones un problema distinto a aquel del egocentrismo: “On Denoting”, entonces, es su lugar para hablar de las descripciones, no del egocentrismo. Pero, ¿qué hacer entonces si la discusión principal entre Russell y Strawson parece girar alrededor de lo que ahora se ha denominado como el problema del egocentrismo? Un primer paso es revisar un poco más de cerca los trabajos de Russell respecto a tal asunto. Una vez hecha tal revisión habrá que estudiar qué tanto pueden servir esos elementos para efectuar la búsqueda de defensa de Russell en “On Denoting” frente a “On Referring”. Sin embargo, enmarcar la discusión únicamente entre lo que ambos autores han dicho al respecto podría llegar a quitarle riqueza al debate, por esta razón es que desde la introducción misma se ha anunciado un análisis del debate a través de las posiciones de Alejandro Tomasini y Saul Kripke especialmente.

Para resumir y aclarar la metodología que se seguirá en el resto del capítulo se puede decir lo que sigue. La revisión de los textos respecto al egocentrismo tiene como objetivo darle la palabra a Russell con relación a aquellos aspectos que Strawson cree que han sido ignorados. Una vez que tal revisión se haya hecho, habrá que ver cómo se pueden conjugar esos nuevos hallazgos con la intuición explicada con anterioridad. ¿Será posible fortalecer la intuición? ¿Habrá contribuciones útiles? ¿Será necesario desechar la intuición, o requerirá modificaciones menores? Sea cual sea el resultado, la intuición será nutrida por las contribuciones de Russell que se analizarán. Ahora bien, una vez se hayan hecho las modificaciones pertinentes a la intuición será hora de ponerla a prueba frente a diferentes perspectivas sobre el desarrollo de la discusión entre Russell y Strawson. Ya se mencionó que tales perspectivas vendrán de la mano de Tomasini y Kripke; con esto se pretende

exponer el debate entre los autores principales y la defensa propuesta por esta investigación a las críticas y visiones de otros personajes que han participado en el tema. De este ejercicio se pretende obtener el resultado final de esta investigación en cuanto a la viabilidad de una defensa de lo dicho en “On Denoting” frente a lo dicho en “On Referring”. El tercer capítulo sería el encargado de analizar cómo estos resultados repercuten sobre la discusión y cuáles serían algunas de sus consecuencias.

2.2. Los particulares egocéntricos.

Esta sección se realiza con base en dos textos de Russell posteriores a “On Denoting” pero anteriores a “On Referring”: por un lado se tomarán recursos de *Human Knowledge: Its Scope and Limits* original de 1948, y por otro lado de *An Inquiry into Meaning and Truth* de 1940¹³. ¿Qué son entonces los particulares egocéntricos? Russell dice: “yo doy el nombre de ‘particulares egocéntricos’ a las palabras cuyo significado varía con el hablante y su posición en el espacio y tiempo” (1948, p.80), tratándose así de términos indexicales. Estas palabras, entonces, no tienen un significado fijo e invariable sino que más bien se acomodan a las circunstancias en que son usadas: se acomodan al hablante y a su ubicación espacio-temporal. De esta breve explicación se entiende por qué tales términos resultan importantes para la defensa de Russell: para captar el significado de estas palabras se necesita entender su contexto de emisión, la forma en que son usadas. De este modo, Russell se involucra con los diversos usos de estas palabras y sus contextos; no es entonces ajeno a este tipo de discusiones.

En este punto hay que hacer una importante aclaración. Cuando se comparó el problema del egocentrismo con el problema de los usos de las oraciones esto se hizo con el fin de poner la discusión en términos más familiares; como se pudo evidenciar, los particulares egocéntricos involucran el análisis del contexto, de la forma en que se usan estas palabras: de allí que se comparara esta discusión con aquella más trabajada respecto los usos de las oraciones y sus contextos. No obstante, el problema de los particulares egocéntricos no es en realidad un problema como el que enfrenta a Russell y a Strawson respecto a la

¹³ En futuras referencias a estos textos se usarán las convenciones siguientes: “HK” para “Human Knowledge: Its Scope and Limits”, y “IMT” para “An Inquiry into Meaning and Truth”.

consciencia sobre la diferencia entre una oración y su uso. El problema que se trata con cierta profundidad en HK e IMT está relacionado con la necesidad (o no) de mantener estos términos cuyo significado está atado a un cierto uso subjetivo. Russell afirma que “uno de los objetivos tanto de la ciencia como del sentido común es reemplazar la cambiante subjetividad de los particulares egocéntricos por términos neutrales públicos” (1948, p.81).

La discusión genuina sobre los particulares egocéntricos versa entonces sobre la posibilidad de reemplazarlos o la imposibilidad de hacerlo. ¿Hay algo en su forma subjetiva que resulta totalmente imposible de desechar o de reemplazar por un “término público neutral”? En el capítulo VII de IMT se concluye: “esto [(el hecho de poder reemplazar la palabra “esto” por “lo que ahora noto”¹⁴), por lo que yo puedo ver, resuelve el problema de los egocéntricos particulares, y muestra que ellos no son necesarios en ninguna descripción del mundo, sea física o psicológica” (1940, p. 115). Tras una serie de intentos por reemplazar el particular egocéntrico más básico que Russell concibe (“this”), al final parece que no es algo imposible y que por ende su uso no es necesario. Ahora bien, ésta no es la discusión de interés para la presente investigación: el debate y todos sus detalles sobre la posibilidad de desechar o no estas palabras no es lo más importante ahora, razón por la cual no se entrará en la explicación minuciosa del camino recorrido por Russell para llegar a tales conclusiones. Habrá que extraer entonces aquellas explicaciones útiles sobre el funcionamiento de los particulares egocéntricos en aras de entender mejor cómo éstos pueden ser un eslabón importante en la defensa de Russell.

El primer elemento que ya se extrajo del debate sobre los particulares egocéntricos fue su definición misma, ya citada anteriormente en su forma más básica y general. La mera presencia de estas palabras en el trabajo de Russell ya da cuenta de un estudio sobre contextos y posibilidades de usos diversos. Ahora, para pasar a una definición un tanto más elaborada habrá que entender cierta estrategia de Russell. “Todas las palabras egocéntricas pueden ser definidas en términos de ‘esto’” (Russell, 1940, p.108). Por ejemplo, “[...] ‘ahora’ significa ‘el tiempo de esto’, y ‘acá’ significa ‘el lugar de esto’” (Russell, 1948, p.80). Así, Russell toma a “esto” como el término más básico y a partir del cual se pueden entender las demás

¹⁴ Como se explica en el texto, la palabra *esto* se entenderá como estructura fundamental de los particulares egocéntricos. Ahora bien, si tal palabra puede ser reemplazada por un término o conjunto de términos no egocéntricos, eso probará que tales palabras no son necesarias: Russell cree llegar a tal resultado. A lo largo del capítulo VII de IMT se explica todo el proceso recorrido, si se quiere más detalle.

palabras egocéntricas: trabajar con “esto” será entonces sinónimo de trabajar en general con las palabras egocéntricas. Al respecto se dice lo siguiente:

‘esto’ denota lo que sea que, al momento en que la palabra es usada, ocupa el centro de atención. Con palabras que no son egocéntricas, lo que es constante es algo acerca del objeto indicado, pero ‘esto’ denota un objeto diferente en cada ocasión de su uso: lo que es constante no es el objeto denotado, sino su relación con el uso particular de la palabra. Siempre que la palabra es usada, la persona que la usa está atendiendo a algo, y la palabra indica ese algo. Cuando una palabra no es egocéntrica, no hay necesidad de distinguir entre diferentes ocasiones cuando ésta es usada, pero tenemos que hacer esa distinción con las palabras egocéntricas, toda vez que lo que ellas indican es algo teniendo una relación dada con el uso particular de la palabra. (Russell, 1948, p.86).

Como se dice en la cita, “siempre que la palabra es usada, la persona que la usa está atendiendo a algo”. Es hora de volver entonces al caso en cuestión: “el actual rey de Francia es calvo”; en este caso, no se trata directamente de “esto”, donde la referencia sí es exactamente lo que sea que constituya el centro de atención del momento. Sin embargo, con la palabra “actual” también es cierto que la persona que la usa está atendiendo a algo determinado. En el caso actual, Russell está atendiendo a su propio contexto, al año de 1905, y si se sigue la lógica según la cual la persona usando estas palabras está atendiendo a algo determinado, sucede entonces que el uso de la palabra “actual” no es algo inconsciente o involuntario, sino más bien algo deliberado de lo que Russell es totalmente consciente.

La última contribución que se puede extraer del estudio de Russell respecto al problema de los particulares egocéntricos no es muy diferente de lo que ya se ha expuesto. Se trata más bien de una definición más que, con ciertos matices específicos, puede llegar a ser útil en las discusiones que están por venir. Russell dice lo siguiente: “ninguna descripción que no involucre algún particular egocéntrico puede tener la peculiar propiedad de ‘esto’, a saber que éste aplica en cada ocasión a una sola cosa, pero a diferentes cosas en ocasiones diferentes” (1940, p.111). Lo especial de esta cita es que brinda información bastante explícita acerca de las diferencias que pueden presentarse entre los diversos usos de un particular egocéntrico como “esto” (a través del cual se pueden definir los demás). En el caso de la palabra “actual” no es muy distinto, en el ejemplo de “el actual rey de Francia es calvo” este particular egocéntrico altera el contenido de la oración atendiendo al contexto

determinado de su emisión; en otra ocasión, la palabra “actual” habría atendido a algo distinto y Russell, por lo que es posible deducir de estos estudios citados, es consciente de ello.

El debate sobre los particulares egocéntricos es bastante rico en detalles y anotaciones; sin embargo, y como se había mencionado antes, esta investigación no es el lugar para un análisis minucioso de éste. Por ahora lo que se ha intentado es extraer algunas definiciones relevantes respecto a estas palabras para intentar dar algo más de fortaleza a la intuición explicada. ¿Se ha logrado el objetivo? Si bien no han sido extensos los hallazgos en el debate sobre los particulares egocéntricos, al menos las definiciones encontradas no afectan lo que se ha explicado respecto a la intuición. Las definiciones extraídas dan cuenta de un estudio juicioso de Russell respecto a estas palabras cuyo significado depende del emisor y el contexto en que se encuentra situado. Ahora, si la intuición simplemente dice que Russell es consciente de los contextos de emisión de las oraciones entonces las definiciones encontradas no tienen nada que decir en contra de esto.

Se puede afirmar entonces que el estudio de las definiciones de los particulares egocéntricos no afecta la intuición. La pregunta siguiente es ¿ayudan estas definiciones extraídas a fortalecer la intuición? La respuesta es sí, todas las afirmaciones de Russell encontradas en los dos textos estudiados en esta sección dan cuenta de la conciencia que él tenía acerca de la importancia de los contextos, los usos diversos, y la posición del emisor al momento de determinar a qué atienden los particulares egocéntricos. Ahora bien, el término “actual” en la oración “el actual rey de Francia es calvo” da cuenta de la presencia de un particular egocéntrico en su trabajo “On Denoting”, aquel sobre el que versa principalmente esta investigación. Ahora bien, la intuición no se pregunta específicamente sobre la conciencia de Russell acerca de la naturaleza de los particulares egocéntricos, sino que afirma en general que Russell entendía que una misma oración podía tener diversos usos. No obstante, una cosa lleva a la otra: la presencia del particular egocéntrico “actual” en la oración “el actual rey de Francia es calvo” la altera en su totalidad. No se habla de cualquier rey de Francia, se habla del supuesto rey de Francia del momento en que fue enunciada la oración: en este caso de un rey de Francia que en realidad no existe. El sentido entero de la oración viene a depender del contexto en que es emitida.

Es momento ahora de que la intuición sobre la cual espera reposar la defensa de Russell se tome como la tesis principal sobre la cual trabajar, a saber: que Russell es capaz

de distinguir entre una oración y los diversos usos que se pueden dar de la misma. Esto, entonces, va en directa oposición a la cita de Strawson según la cual Russell no distinguió entre una oración y el uso que se podría dar de la misma en un contexto específico. Vale la pena ahora revisar el tipo de información que se ha brindado con anterioridad, las definiciones que intentan dar cuenta de una conciencia por parte de Russell hacia las diferencias entre oraciones y sus usos diversos. Tanto *Human Knowledge* como *An Inquiry into Meaning and Truth* son trabajos posteriores a “On Denoting”, teniendo una diferencia de 43 y 35 años con esta última obra; aun así, sin embargo, son obras previas a “On Referring” de Strawson. De cualquier forma, alguien podría decir que HK e IMT son obras muy alejadas temporalmente de “On Denoting” como para que lo consignado en éstas sea usado para soportar supuestas referencias hechas en “On Denoting” (referencias acerca de particulares egocéntricos que sustentarían la idea según la cual Russell sí distinguía entre oraciones y sus usos).

“On Denoting”, publicada en 1905 es una de las primeras y más reconocidas obras de Russell: es anterior incluso a la famosa *Principia Mathematica* de la cual es coautor junto a Alfred North Whitehead. Ahora bien, en los casi cincuenta años posteriores a “On Denoting”, antes de la publicación de “On Referring”, Russell escribió una inmensa cantidad de textos: su obra en general creció en grandes proporciones. Dado esto, era de esperar que Russell tuviera desarrollos posteriores relacionados con “On Denoting”, desarrollos que como él dice en “Mr. Strawson On Referring”, no veía por qué debían estar todos consignados en el mismo lugar. Adicional a esto Russell dice: “no hay en el artículo de Mr. Strawson una sola palabra que sugiera que yo consideraré alguna vez las palabras egocéntricas, aún menos, que la teoría que él defiende respecto a ellas es la misma que yo había ya establecido en gran longitud y detalle considerable” (Russell, 1957, p. 385-6).

Strawson, o bien pudo ser descuidado al no considerar otros aportes de Russell valiosos para la discusión con “On Denoting”, o sí los consideró pero a pesar de ello los tomó como irrelevantes a la hora de lanzar sus críticas. Si no los consideró, entonces hay una falta de cuidado por parte de Strawson que aísla a “On Denoting” e ignora cualquier contribución posterior al debate allí iniciado; por otro lado, en caso de que sí hubiera considerado estos textos y sus aportes, entonces no les da ninguna cabida en su artículo “On Referring”, lo que podría dar a entender que no los consideraba relevantes en absoluto o que de cualquier

manera sus críticas superaban a estos aportes posteriores. De ambos caminos, quizás el más considerado es aquel que plantea que Strawson sí se enteró acerca de estos trabajos de Russell como HK e IMT pero no concibió lo allí expuesto como un impedimento para sus críticas. Frente a esta posibilidad, lo que se ha querido entonces es encontrar un cierto rastro en “On Denoting” que pudiera advertir sobre aquello presente ya de forma explícita en HK e IMT y trabajar sobre ello; en este caso se ha tomado a la frase “el actual rey de Francia es calvo” como punto de inicio para soportar la que ahora es la tesis de esta investigación, que Russell sí distinguía entre las oraciones y sus usos. De ser cierta esta afirmación, como se espera estar ayudando a mostrar, no sería para nada algo que se pudiera ignorar con facilidad dada la propuesta de Strawson.

Lo expuesto en los últimos tres párrafos ha tenido como objetivo apoyar la validez de HK e IMT como fuentes aptas para la defensa de la tesis de esta investigación. Ahora, volviendo como tal a las definiciones extraídas de las dos obras antes mencionadas, se espera haber tendido un lazo entre al menos tres momentos de la obra de Russell; a saber: su artículo base “On Denoting”, HK e IMT, y su artículo respuesta “Mr. Strawson On Referring”. A través del análisis hecho se han puesto sobre la mesa las evidencias de la conciencia de Russell sobre las diferencias entre las oraciones y sus posibles usos. Resta ahora, antes de pasar al debate con Kripke y Tomasini, sintetizar las razones ya expuestas por las cuales se ha de apoyar la tesis en cuestión y pasar a entender las consecuencias de ésta en caso de aceptarse.

2.3. Se distingue entre oraciones y sus diversos usos.

La tesis defendida afirma que Russell, a diferencia de lo que Strawson decía, sí distingue entre una oración y los diversos usos que se pueden hacer de la misma. Para sustentar esta propuesta se ha recurrido al ejemplo más popular de Russell en “On Denoting”: “el actual rey de Francia es calvo”. Respecto a esta oración se pone especial atención en la palabra “actual”, la cual posteriormente se entiende como un particular egocéntrico que alterará la oración en su totalidad. Se recurre entonces a obras posteriores de Russell en las que se estudia detalladamente el caso de las palabras egocéntricas para encontrar allí que tales palabras involucran el contexto y las circunstancias propias del momento en que son

enunciadas. En tanto que la denotación de las oraciones que contienen esta suerte de palabras depende del contexto en que son emitidas (como en el caso de “el actual rey de Francia es calvo”), hay entonces tantas posibles¹⁵ denotaciones como usos diversos de la oración. No será lo mismo enunciar la frase “el actual rey de Francia es calvo” en 1905, en 1785, en 1610, en 2014, o en cualquier otro momento. La oración, sin embargo, sigue siendo la misma: “el actual rey de Francia es calvo”. De todo esto se concluye que Russell sí tenía una buena idea de este tipo de distinciones y de lo importante que podía llegar a ser el contexto de emisión de una determinada oración.

También se argumentó a partir de una de las consecuencias que se derivan de sostener la afirmación de Strawson según la cual Russell no distingue entre una oración y el uso de la misma. Se decía que aceptar tal crítica implicaría una incapacidad de Russell para notar diferencia alguna entre la enunciación de la oración “el actual rey de Francia es calvo” en 1785 y en 1905. Sin embargo, la evidencia recogida buscó refutar esta incapacidad, dando cuenta de todo lo contrario: Russell incluye el adjetivo temporal “actual” de forma deliberada y sus posteriores trabajos sobre particulares egocéntricos son totalmente explícitos a la hora de distinguir entre los diversos usos que se pueden dar de una expresión y la importancia de su contexto.

Hay que señalar sin embargo un distanciamiento entre lo expuesto por Russell en “Mr. Strawson On Referring” y lo que se busca en esta investigación; allí Russell dice, citando de nuevo el mismo fragmento “con respecto a ‘el actual rey de Francia’, él [(Strawson)] se aferra a la palabra egocéntrica ‘actual’ y no parece capaz de comprender que, si por la palabra ‘actual’ yo hubiera sustituido las palabras ‘en 1905’, la totalidad de su argumento habría colapsado” (1957, p.385). Como se ha visto en lo que va de este capítulo, acá no se ha hecho énfasis en la necesidad de desechar el adjetivo “actual” y sustituirlo por otra “palabra pública neutral”; por el contrario, el adjetivo “actual” se ha tomado como la fuente de la evidencia de que Russell sí era consciente de las distinciones que Strawson le acusa de no hacer. En este sentido, sí hay una diferencia importante entre el planteamiento de Russell en su texto respuesta y lo que acá se ha hecho para erigir su defensa.

¹⁵ Se habla de posibles denotaciones en tanto que no todo uso de la oración arrojará como resultado una denotación efectiva según lo planteado por Russell; su ejemplo dado en 1905, por ejemplo, no tiene como resultado una denotación exitosa.

Ahora sí es momento de pasar a las consecuencias que tiene sostener la tesis acá propuesta según la cual Russell sí es consciente de las diferencias entre una expresión u oración y sus diversos usos. Para esta tarea hay que recordar el artículo mismo de Strawson y sus críticas a Russell. Strawson no tiene como objetivo principal atacar desde dentro la teoría de Russell, él no trata de hallar incoherencias internas dentro del desarrollo mismo de la propuesta. No trata, por ejemplo, de decir que la solución de los *puzzles* está mal efectuada incluso siguiendo las ideas mismas de Russell. De hecho, Strawson admite que si se siguen algunos supuestos primordiales de Russell¹⁶ es entendible cómo logra proponer algunas soluciones. Lo que Strawson hace, en cambio, es traer otra teoría que busca ser más completa e intenta solucionar problemas que la propuesta de Russell (según Strawson) no puede solucionar.

Hay que recordar cuáles son las opciones que Strawson ve que la teoría de Russell plantea frente a casos como el de la oración “el actual rey de Francia es calvo”. Dice Strawson que acorde a Russell, para que una oración como la mencionada tenga significado, o bien ha de ser de la forma genuina sujeto-predicado, o bien deberá ser analizable hasta su estructura lógica y allí se podrá determinar su valor de verdad y por ende se podrá afirmar que tiene significado. Strawson, por supuesto, no está de acuerdo con esto y plantea las distinciones entre tipos, usos de tipos y pronunciamiento de tipos, lo que a su vez conlleva a afirmaciones puntuales sobre la mención y el significado. Russell, en cambio, opta por la segunda opción en el caso de la oración “el actual rey de Francia es calvo”. Russell analiza tal oración y llega a una proposición con cuantificadores que resulta siendo falsa: si no existe un actual rey de Francia la proposición en general es falsa.

Ahora bien, Strawson no se queda en distinguir entre tipos, sus usos, y su pronunciamiento, él extrae de allí importantes afirmaciones sobre el significado y la mención. Este cuadro ya antes expuesto recuerda aquellas afirmaciones:

Tipos	Posibilidades
<i>Uso de una oración</i>	“[...] hacer una afirmación verdadera o falsa, o [...] expresar una proposición verdadera o falsa” (Strawson, 1950, p.326)

¹⁶ Más específicamente, en la página 324 de “On Referring” Strawson habla de cómo es posible llegar a cierta solución del problema del significado en la oración “el actual rey de Francia es calvo” si se siguen algunos supuestos de Russell.

Uso de una expresión

Mencionar o referir objetos particulares o personas.

Son los usos de las oraciones y de las expresiones los que pueden expresar proposiciones verdaderas o falsas, o pueden mencionar y referir objetos particulares respectivamente. Strawson, como se ha visto, acusa a Russell de no distinguir entre una expresión y su uso. Sin embargo, acá se ha intentado mostrar que Russell sí es capaz de distinguir entre una expresión y su uso, entre una oración y su emisión en su contexto determinado.

En este punto surge la siguiente pregunta, incluso suponiendo que en efecto Russell distingue entre una oración y su uso, ¿asocia él el significado a la oración y el valor de verdad al uso de la misma? ¿Acepta que la pregunta por el significado no tiene nada que ver con la pregunta por la referencia, por ejemplo? No. Aun cuando se pueda afirmar que Russell sí distingue entre una oración y su uso en contextos distintos, no se puede afirmar que extrae de allí las mismas conclusiones que Strawson, al menos no de manera idéntica. ¿Pero estaría Russell de acuerdo con que una oración usada de determinada forma puede resultar en una aseveración verdadera o falsa? Sí, de hecho es exactamente eso lo que ocurre con la oración “el actual rey de Francia es calvo”. Dependiendo de si es usada en 1905 o en 1785 puede resultar en una proposición verdadera o falsa. ¿Estaría de acuerdo con que una expresión puede ser usada para referirse a objetos o personas particulares? Sí. Para Russell las “expresiones” en términos de Strawson son las frases denotativas que para él pueden tener tres posibilidades: “(1) una frase puede ser denotativa, y aún así no denotar nada; *e.g.* ‘el actual rey de Francia’. (2) una frase puede denotar un objeto definido; *e.g.* ‘el actual rey de Inglaterra’ denota a un hombre determinado. (3) una frase puede denotar ambiguamente; *e.g.* ‘un hombre’ denota no a muchos hombres, sino a un hombre ambiguo” (Russell, 1905, p. 479). Hay que recordar, a pesar de esto, que no es el objetivo de Russell hablar de estas frases denotativas de forma aislada: su análisis se dará siempre que éstas se encuentren inmersas en una expresión verbal.

Parece entonces que, aunque hay puntos fuertes en que se distancian ambos autores, también hay otros en que son compatibles. El recuadro antes presentado es ejemplo de uno de esos puntos en que ambos autores son compatibles, como se ilustró en el párrafo anterior que a su vez se sustenta en toda la reconstrucción de Russell y Strawson hecha en el primer capítulo. La gran diferencia, sin embargo, tiene que ver con lo que concierne al significado. Para Strawson, “[...] hablar del significado de una expresión u oración no es hablar acerca

de su uso en una ocasión particular, sino acerca de las reglas, hábitos, o convenciones que gobiernan su correcto uso, en todas las ocasiones, para referir o afirmar” (1950, p.327). No tiene entonces nada que ver con que haya o no una referencia asegurada. En el caso de Russell, el significado sí está de cierta manera ligado a la presencia o no de un referente de la oración. En el caso de “el actual rey de Francia es calvo”, la oración tiene significado en tanto que posee un valor de verdad: en este caso falso. Es una oración falsa porque no hay quién atienda a la frase denotativa “el actual rey de Francia”.

Sin embargo, vale la pena poner más atención a la hora de analizar la ya citada definición de lo que es el significado para Strawson. Dice él que “la pregunta de si la oración es significativa o no, es una pregunta de si existen hábitos del lenguaje, convenciones o reglas tales que la oración pueda ser lógicamente usada para hablar acerca de algo [...]” (Strawson, 1950, p. 329). Ahora, ¿qué decía Russell sobre las frases denotativas? Él dice que una frase denotativa es denotativa únicamente en virtud de su forma. No importa entonces si denota efectivamente o no, sólo importa su forma. Ahora bien, también dice que “[...] las frases denotativas nunca tienen significado en sí mismas, pero toda proposición en cuya expresión verbal ellas aparezcan tiene significado” (Russell, 1905, p.480). ¿Está esto inmensamente separado de lo que dice Strawson?

Las frases denotativas lo son en virtud de su forma. Un compilado de palabras *a*) tal como “rojo carro bajo” no podría ser una frase denotativa, por ejemplo. En cambio algo como *b*) “el perro gris de mi barrio” sí, independientemente de si en el barrio hay perros de cualquier tipo. ¿Por qué *a*) no es una frase denotativa como *b*)? Se puede plantear la siguiente hipótesis: porque su composición gramatical y su respectiva comprensión en un contexto determinado no cumplen con la función de referir (o de hacerlo aparentemente, ya se sabe que es irrelevante si en efecto hay referencia); la forma en que las palabras están organizadas no atiende a las convenciones establecidas en el contexto para las frases consideradas como denotativas. Así, una composición aleatoria de palabras difícilmente logrará el efecto que tiene una serie de palabras organizadas de forma especial como “el perro gris de mi barrio”. Se tiene entonces que toda frase denotativa lo es porque tiene una forma comprensible en un contexto dado que la cataloga como tal.

Russell dice también que toda *expresión verbal* que contenga una frase denotativa tiene significado. Una expresión verbal podría ser “*x* es mugroso”, donde *x* a su vez podría

ser reemplazada por “el perro gris de mi barrio”, la frase denotativa ahora en cuestión. Ahora, así como sucede con la frase denotativa que tiene que tener cierta forma para ser considerada como tal, lo mismo ocurre con la expresión verbal. Se vuelve al mismo punto, una compilación aleatoria de palabras como “pájaro lloviendo negro” no es una expresión verbal, al menos no en español y en los contextos más conocidos de éste. Una expresión verbal ha de cumplir ciertas características básicas para ser considerada como tal. Ahora, si se une la expresión verbal con la frase denotativa, donde ambas tienen que cumplir ciertas características de forma, no es de extrañar que el resultado sea una oración comprensible en un contexto determinado y que puede ser usada para hablar de algo: una oración que a los ojos de Strawson tendría significado. Esto, sin embargo, no es una explicación que Russell proporcione; se trata más bien de una modificación propia según la cual podría hallarse cierto tipo de compatibilidad incluso en lo que respecta al significado.

Antes se había dicho que la forma de proceder de Strawson no era la de atacar desde dentro la teoría de Russell; se citó incluso una ocasión en la que Strawson admitiría un cierto éxito de la teoría de Russell si sus supuestos fueran aceptados. Su forma de proceder, entonces, estaba más orientada a proponer una mejor opción, una opción más completa que diera cuenta de ciertas incapacidades e impedimentos importantes en la teoría de Russell. Su punto clave eran las distinciones entre tipos, usos de tipos, y pronunciamientos de tipos, algo de lo que carecía Russell, según Strawson. Sin embargo, se ha tratado de mostrar que ese centro de la propuesta o crítica de Strawson no es en realidad algo ignorado por Russell. Se ha propuesto que Russell sí entiende las distinciones entre expresiones/oraciones y usos de las mismas y que esto tiene algunas consecuencias a la hora de encontrar compatibilidades entre ambas propuestas. En este caso, tales compatibilidades se traducirían en puntos a favor de la teoría de Russell; ¿por qué? Porque se trata de puntos que en principio se pensaba que eran exclusivos de la propuesta de Strawson y que Russell carecía de ellos, haciendo que su teoría fuera más bien incompleta. Ahora, si se apoya que en realidad Russell sí contemplaba tales puntos, como lo es aquel fundamental de las distinciones entre expresiones y usos de las mismas, esto sería un punto a favor de Russell al menos en lo que concierne a la discusión con Strawson.

¿Qué hay de la solución concreta al problema de la oración “el actual rey de Francia es calvo”? Como ya se sabe, Russell dice que se trata de una oración falsa por razones ya

explicadas. Por el lado de Strawson, la pregunta sobre su valor de verdad ni siquiera surge. Ambas respuestas son bastante distintas. Lo que se ha intentado no es decir que en el fondo ambas teorías son iguales; lejos de esto, el intento ha sido proponer que la teoría de Russell no tiene por qué verse opacada por las críticas de Strawson en *On Denoting*. Se ha buscado argumentar que las carencias que Strawson señalaba en realidad no son ciertas y que muchas consideraciones expuestas por Strawson ya se encontraban de cierto modo implícitas en el artículo de Russell o de forma explícita en otras de sus obras. Parece entonces que la teoría de Russell puede sobrevivir al menos a las consideraciones de Strawson. Habrá que analizar esto a la luz de los dos autores antes mencionados.

2.4. Tomasini y su propuesta.

Para iniciar esta sección vale la pena mencionar una de las razones más importantes por las que se trae a colación la posición de Tomasini. En primer lugar, se verá que la propuesta de Tomasini no busca poner a ninguno de los autores por encima del otro: no trata de dar una gran ventaja a Russell ni una gran ventaja a Strawson. Al final, su conclusión no está del lado de ninguno de los miembros del debate. Gracias a esto la posición de Tomasini resulta útil en tanto que brinda una perspectiva “neutra”, si se quiere, al debate, algo que contrastará con lo que en esta investigación se ha querido lograr. Ahora bien, aunque Tomasini ostenta esta posición neutra, como acá se ha querido llamar, su neutralidad no se da a causa de una indecisión respecto a cuál teoría preferir: distinto de esto, Tomasini pone sobre la mesa una cierta conciliación entre las partes sin que de allí salga algún ganador o perdedor definitivo.

El contraste que se puede hacer entre la posición de Tomasini y la propuesta propia es el elemento que constituye el principal motivo por el cual vale la pena traer a colación a este autor. Tal contraste ayudará a aclarar las ideas que hasta acá se han planteado. Tomasini afirma que:

[...] más que un cambio de paradigma lo que está involucrado en esta discusión es un cambio respecto a la clase de explicaciones concernientes al lenguaje que se consideran filosóficamente pertinentes. Ahora bien, esto es interesante porque quizás podría significar también un cambio de tema. Si en efecto así fuera quedaría demostrado que en el fondo Strawson no refutó a Russell, sino que más bien habló de otra cosa. Yo pienso que eso es justamente lo que sucedió (2004, p.119).

Esta posición, entonces, habla de un cambio de tema en la discusión: un cambio de tema cuya consecuencia principal para el debate actual sería que Strawson en realidad no refuta a Russell sino que habla de otra cosa. Esta sección tendrá dos momentos, primero se explicará esta posición de Tomasini y luego se contrastará con la propuesta propia.

En el capítulo VI de su libro *Filosofía analítica: un panorama*, Tomasini plantea que la discusión entre Russell y Strawson resulta en realidad en un cambio de tema: los autores no se refutan sino que hablan en planos distintos. La primera parte de este capítulo se dedica en realidad a reconstruir el debate entre los autores, en especial las observaciones de Strawson y la forma en que éste concibe el problema de las oraciones cuyas expresiones no tienen referente. La segunda parte en cambio está inclinada a presentar las razones por las cuales cree que la discusión deriva en un cambio de tema en vez de en una refutación.

Para sustentar su posición Tomasini empieza por revisar el tema de las expresiones o frases denotativas. Él encuentra un ejemplo en Strawson que le resulta útil para defender su idea de que lo que sucede en la discusión es un cambio de tema; dice acerca de Strawson que: “éste sostiene que si alguien empezara a decir algo con una descripción definida y se le impidiera seguir adelante no podría decirse de la persona en cuestión que habría hecho una aseveración de la forma ‘Hay un x y sólo uno tal que...’. No obstante, sí habría logrado mencionar a alguien” (Tomasini, 2004, p.125). Para Tomasini, esto da cuenta más de una preocupación por el ámbito comunicativo que por el ámbito lógico del cual se encargaba Russell. Este último, por ejemplo, no estudiaba expresiones aisladas y el efecto que podrían tener si eran enunciadas a medias o con otras variaciones: como ya se explicó, Russell analiza las frases denotativas cuando hacen parte ya de una oración, cuando se insertan en una expresión verbal. “Strawson, por su parte, parece más bien estar interesado en el examen pragmático de las aseveraciones. Más que la lógica, lo que a él parece importarle es la comunicación. Por eso él habla de ‘emisiones’, de ‘enunciados’, etc.” (2004, p.126).

Hay que recordar acá las palabras de Russell en “Mr. Strawson On Referring”, y es que allí dice que no veía la necesidad de tocar los dos problemas en el mismo sitio en tanto que los consideraba bastante distintos: el problema de las descripciones y el problema del egocentrismo. Pues bien, Tomasini hace énfasis en que aquello que Russell pretende en “On Denoting” está lejos de ser lo que Strawson desarrolla en “On Referring”. No obstante, Tomasini sostiene que esto no deriva en una refutación sino simplemente en temas distintos,

o en planos distintos de la discusión. Mientras que Strawson se preocupa por la comunicación, por los contextos y las emisiones, Russell está concentrado en el análisis lógico. Dice Tomasini que “quizás entonces lo que podríamos decir es que Russell se ocupa de las condiciones lógicas para la verdad y falsedad de nuestros enunciados, no de lo que de hecho hacen los usuarios con el lenguaje ni de si éstos reúnen las condiciones que Russell estipula” (2004, p.126).

Para Tomasini, las distinciones hechas por Strawson entre oraciones, usos de las mismas, y enunciación de éstas, resultan en una herramienta útil para el análisis de la comunicación y aquello que los hablantes hacen con el lenguaje. Se trata de un aporte valioso e imprescindible; sin embargo, no resulta tan útil cuando de analizar estructuras lógicas se trata: en ese caso, piensa Tomasini, es más útil recurrir a Russell. En este orden de ideas, cada autor aporta valioso contenido para distintas caras del debate, sin que uno de los dos contenidos opaque al otro o lo refute. De hecho, Tomasini afirma lo siguiente: “la moraleja correcta, pienso, es que el asunto no se decide *a priori*: hay contextos lingüísticos en los que la posición correcta es la de Russell y hay otras que parecen apoyar la posición de Strawson.” (2004, p.129).

Es momento ahora de analizar las diferencias y similitudes entre la propuesta propia y la posición de Tomasini. Lo primero que hay que decir es que ambas tienen como parte de su conclusión una cierta inmunidad de Russell frente a Strawson. Por un lado, Tomasini afirma que se trata de un cambio de tema donde Strawson en realidad no refuta a Russell; y por el otro lado en la presente investigación se intenta decir que algunos de los puntos centrales de la crítica de Strawson en realidad no surten efecto a la hora de refutar a Russell. Esta sería entonces una similitud entre ambas propuestas.

Una diferencia importante es que, aunque al final una conclusión fundamental de ambas propuestas es que Strawson no refuta a Russell, los caminos por los que se llega a tal resultado son bastante distintos. Tomasini habla de un cambio de tema o un cambio de planos en la discusión; es decir, en su propuesta los autores no se refutan en tanto que tocan puntos distintos. En contraste, la propuesta propia sí concibe que el ataque de Strawson podría afectar a Russell directamente pero teniendo esto en mente se propone que Russell en realidad ya manejaba los elementos de los que supuestamente carecía. En términos más coloquiales, en la propuesta propia se “muerde la bala”, en vez de simplemente esquivarla.

¿Por qué se enfrenta directamente a Strawson en vez de proponer un cambio de tema? Principalmente por las consecuencias de su afirmación según la cual Russell no es capaz de distinguir entre expresiones y usos de éstas. Como se analizó con anterioridad, una consecuencia de esto es que Russell no podría observar la diferencia entre emitir la oración “el actual rey de Francia es calvo” en 1905 o en 1785. Desde la perspectiva propia, ésta resulta una consecuencia altamente adversa y que había que enfrentar a toda costa: es por ello que no se ignora el ataque de Strawson aludiendo a un plano distinto de la discusión sino que se intentan brindar elementos para repeler tal crítica de forma directa.

2.5. Kripke y sus observaciones sobre el debate.

En el capítulo titulado “Russell’s Notion of Scope” de su colección *Philosophical Troubles*, Saul Kripke hace varias anotaciones sobre la propuesta de Russell en “On Denoting” y sobre el posterior debate con Strawson. Allí Kripke no asume una sola posición frente a lo dicho por Russell, al contrario, tiene tanto críticas como argumentos a favor de la teoría allí propuesta. Como él mismo dice más o menos a la mitad del capítulo, “en la primera parte de la charla parecía como si fuera a premiar a Russell; quizás ahora parece como si viniera a enterrarlo. Pero pienso que esta es una *maravillosa* obra” (2011, p.241). ¿En qué consisten entonces los halagos y las críticas?

Acá se empezará por los halagos por una importante razón: los puntos a favor de Russell más relevantes que Kripke trae a colación tienen que ver directamente con el debate entablado con Strawson. Al entrar en materia Kripke empieza diciendo lo siguiente: “de hecho, considero que ‘On Referring’ de Strawson es un artículo maravilloso, pero es demasiado fuerte alegando ser una refutación de la teoría de Russell, eso es seguro” (2011, p.235). Se podría decir que Kripke tiene al menos dos anotaciones importantes para el debate entre los dos autores. La primera tiene que ver con un argumento presente en “On Denoting” que Strawson al parecer ignora, y la segunda está relacionada con las respuestas intuitivas que se dan a la pregunta sobre la oración “el actual rey de Francia es calvo”.

¿Cuál es ese argumento presente en “On Denoting” que Strawson parece ignorar? Tal argumento tiene que ver con los valores de verdad posibles para una oración como “el actual rey de Francia es calvo”. Como se ha visto, Russell dice que se trata de una oración

falsa, mientras que para Strawson no es ni verdadera ni falsa. Ahora bien, con esta movida Strawson estaría introduciendo algo como la “indeterminación”, un valor para aquellas oraciones donde una de sus descripciones resulta vacía, como en el caso de “el actual rey de Francia es calvo”. Pero ¿cuál es exactamente el argumento que Kripke piensa que Strawson no considera lo suficiente? Se trata de aquel en el que Russell cita la obra de Shakespeare “La tempestad”. “El rey en ‘La tempestad’ podría decir, ‘si Fernando no está ahogado, entonces Fernando es mi único hijo’. Ahora ‘mi único hijo’ es una frase denotativa que, a la luz de esto, tiene una denotación cuando, y sólo cuando, tengo exactamente un hijo. Pero la declaración anterior sin embargo habría permanecido siendo cierta si Fernando de hecho se hubiera ahogado” (Russell, 1905, p.484). Esto último se da por las condiciones de verdad propias del condicional; en este caso, ambos miembros del condicional serían falsos, lo que de todos modos arrojaría un resultado verdadero para el condicional en general. ¿De qué sirve este ejemplo? Le sirve a Russell para probar que asignar un valor de verdad a oraciones con descripciones vacías no es algo imposible o extraño. De hecho, el ejemplo es justamente una muestra de cómo una oración con una frase denotativa que no denota puede tener un valor de verdad falso o verdadero.

Kripke entonces ve en este ejemplo un caso que desafía la posición de Strawson según la cual “[...] siempre que usted tenga una descripción definida vacía no hay valor de verdad” (Kripke, 2011, p.236). Y es que, en efecto, tal argumento de Russell también iba dirigido a personas como Frege que también vislumbraban otras opciones además de la verdad y la falsedad. De este modo, Kripke hace énfasis en una herramienta para la defensa de Russell que hasta ahora no había sido mencionada: al menos una herramienta para defenderlo de Strawson. Hay ahora un elemento más para intentar la defensa de Russell.

El anterior argumento constituía el primero de los puntos que se mencionaron al comenzar el apartado, ¿cuál es el segundo elemento? El segundo elemento tiene que ver con las distinciones de alcance (scope) que traza Russell: estando ellas ligadas a la ocurrencia primaria y la ocurrencia secundaria, ya explicadas con anterioridad. Como se explicó, dependiendo de qué ocurrencia se diera, una frase como “el actual rey de Francia no es calvo” podría resultar verdadera o falsa. Aquella con ocurrencia primaria sería falsa, y aquella con ocurrencia secundaria sería verdadera. En la primaria se afirma la existencia del actual rey de Francia pero se niega que sea calvo, mientras que en la secundaria se niega de entrada la

existencia del rey de Francia. Ahora, lo que Strawson dice al respecto es que si se le preguntara a alguien si el actual rey de Francia es calvo o no, la persona se sentiría reacia a responder bien de forma positiva o de forma negativa. Para Strawson, esto se da porque la persona preferiría la indeterminación.

¿Qué es lo que Kripke añade, o más bien rescata, respecto a este punto del debate? Con ayuda de algunas citas de *Principia*¹⁷, Kripke afirma que tal renuencia frente a los valores de verdad se da porque la interpretación más común de la pregunta sobre el rey de Francia es aquella que concuerda con la ocurrencia primaria; es decir, aquella donde tajantemente se afirma la existencia del rey de Francia y luego se niega que sea calvo. Tal forma, por supuesto, resulta incómoda para aquella persona a la que se le pregunta si el rey de Francia es calvo o no. Ahora bien, lo que Kripke intenta rescatar es que el mismo Russell ya tenía una explicación propia para entender la renuencia de las personas a responder de forma positiva o negativa frente al interrogante en cuestión. “Dada la observación en *Principia*, de que la interpretación del alcance amplio es la más natural, obtenemos una explicación de la renuencia que es puramente Russelliana” (Kripke, 2011, p.234).

Lo importante de este intento de Kripke es que ataca una propuesta fundamental de Strawson; a saber, que la única explicación posible para la renuencia a responder de forma positiva o negativa a la pregunta sobre la calvicie del rey de Francia es que tiene que establecerse una cierta indeterminación para esos casos. Kripke señala, entonces, que tal renuencia se da porque una interpretación (la que concierne a la ocurrencia primaria) es más popular que otra. Esto, sin embargo, no significa que la salida sea entonces la indeterminación: precisamente para ello Russell propone la ocurrencia secundaria. Y es que si bien no se trata de distinciones fáciles de hacer en un ámbito coloquial, a Russell lo que le interesa es sentar la estructura lógica que haría posible tal interpretación, no la popularidad de la misma entre los hablantes.

Ahora, pasando al otro aspecto del texto de Kripke, también hay críticas importantes a Russell. Una de las críticas principales es aquella que concierne al alcance (scope). Como se explicó en el primer capítulo, Russell distingue entre dos tipos de ocurrencias, una ocurrencia primaria y una secundaria: a esto es a lo que Kripke denomina alcance. ¿Por qué?

¹⁷ Tales citas se omiten en este trabajo porque en su mayoría se trata de afirmaciones soportadas por demostraciones lógicas de gran amplitud y complejidad presentadas en la obra. De este modo, se ha preferido no entrar en tales detalles.

Porque las nociones de ocurrencia primaria y secundaria dependen, por ejemplo, de la cobertura que tenga un operador lógico como la negación. En el caso de la oración “el actual rey de Francia no es calvo”, se vio que para Russell hay dos posibles interpretaciones: una en la que se afirma la existencia del rey de Francia pero se niega que sea calvo (la cual resulta en una oración falsa); y otra en la que se niega la existencia misma del rey de Francia (la cual resulta en una oración verdadera). La primera interpretación está ligada a la ocurrencia primaria y la otra a la secundaria. En el primer caso el operador lógico (la negación) cobija sólo una parte de la oración: cobija una oración subordinada a la principal. En el segundo caso el operador cobija la oración entera. De allí que Kripke entienda el asunto de las diversas ocurrencias como un asunto de alcance.

Una de las primeras inquietudes de Kripke es el porqué del nombre que da Russell a estas dos ocurrencias. A su modo de ver, los nombres deberían estar invertidos. Si en el primer caso la negación no cubre sino una parte de la oración esto debería considerarse como una ocurrencia secundaria en vez de primaria. Sin embargo, las razones de Russell para poner los términos tal como lo hizo seguramente atendían a otro hecho que desde esta investigación se considera más importante. Y es que hay una forma simple de ver este asunto, se puede volver al ejemplo de “el actual rey de Francia no es calvo”. Hay una ocurrencia primaria de “el actual rey de Francia” cuando se afirma su existencia, y una ocurrencia secundaria cuando no es así. De este modo, una interpretación como “existe un x tal que x es el actual rey de Francia y x no es calvo¹⁸” atiende a una ocurrencia primaria en tanto que, de entrada, se afirma la existencia del “actual rey de Francia”. Por el otro lado, en una interpretación como “no existe un x tal que x sea el actual rey de Francia y x sea calvo” se identifica una ocurrencia secundaria en tanto que no se afirma tajantemente la existencia del “actual rey de Francia”.

Ahora bien, la inconformidad importante de Kripke respecto al “alcance” o la ocurrencia primaria y secundaria es que él cree que no sólo hay dos posibles alcances, sino que puede haber varios dependiendo de la situación. Su forma de probar este punto es a través de un ejemplo donde introduce lo que se podría denominar un “alcance intermedio”, una tercera posibilidad. El ejemplo base es el siguiente: “Hoover acusó a los Berrigans de planear el secuestro de un alto oficial” (Kripke, 2011, p.230). En este caso hace presencia una descripción indefinida, a saber, “un alto oficial”. La intención de Kripke es, acorde con lo

¹⁸ Como se ha hecho con otros casos anteriormente, por simplicidad se omite la condición de unicidad.

dicho, dar más de dos posibles interpretaciones al respecto. Las interpretaciones son las siguientes:

- (6a) $(\exists x)$ (x es un alto oficial y Hoover acusó a los Berrigans de planear secuestrar a x)
 - (b) Hoover acusó que $(\exists x)$ (x es un alto oficial y los Berrigans planeaban secuestrar a x)
 - (c) Hoover acusó a los Berrigans de planear $(\exists x)$ (x es un alto oficial y ellos secuestran a x)
- (Kripke, 2011, p.230-31)

Aunque la sintaxis de estas posibilidades puede llegar a ser un poco confusa, lo importante es notar dónde están las diferencias según cada alternativa. En el caso de (a), es claro para Hoover quién es el alto oficial al que los Berrigans planeaban secuestrar; en el caso de (b), Hoover permanece neutral respecto a quién es el oficial en cuestión; y por último en el caso de (c) no está decidido a cuál alto oficial planean secuestrar los Berrigans (Kripke, 2011, p.231).

Según Kripke, entonces, no se trata de un asunto dual entre una ocurrencia primaria y secundaria, se trata de algo más complejo donde caben más interpretaciones. Se entiende a partir de esto que Kripke está en desacuerdo con la forma en que Russell concibe el asunto del alcance. Sus críticas no sólo se quedan en establecer que hay más de dos posibilidades, sino que de hecho la forma en que Russell analiza las dos alternativas que él cree posibles no es del todo correcta. No obstante Kripke reconoce que, aun cuando hay errores en la forma en que Russell trata el asunto del alcance, no por ello se trata de un asunto que debe olvidarse o suprimirse. El alcance sigue siendo importante a la hora de analizar las mismas frases que Russell consideraba problemáticas y muchas más.

Es importante decir que Kripke no llega a una propuesta tajante final sobre el debate entre Russell y Strawson. Como se vio a lo largo de este apartado, Kripke aporta algunas herramientas para defender a Russell de algunas críticas de Strawson, pero paso seguido lanza algunas críticas también (críticas que no necesariamente están relacionadas con el debate entre los dos autores principales.). Kripke no habla de una victoria contundente de Russell ni de Strawson en el debate, de hecho asegura que hay cuestiones que, aunque Russell parece aliviar superficialmente en su respuesta “Mr. Strawson On Referring”, podrían sobrevivir en un análisis más profundo de la discusión que él espera abordar en otra ocasión (Kripke, 2011, p.234). Lo que se ha buscado al traer a este autor a colación es tener una perspectiva de la discusión en la que no hay ganadores o perdedores definitivos, pero sí hay herramientas en contra y a favor. Estas herramientas buscan ser complementadas con la

propuesta principal según la cual Russell ya es consciente de las distinciones de Strawson y por ende supera importantes problemas que le eran señalados.

Para finalizar, vale la pena poner en diálogo estos aportes de Kripke con la propuesta presentada en esta investigación. ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias? Una de las similitudes más evidentes se encuentra en aquella oración de Kripke según la cual el artículo de Strawson puede exagerar un poco al considerarse como una refutación de la teoría de las descripciones de Russell. Si bien Kripke sí mantiene sus reservas frente a la propuesta de Russell e incluso considera seriamente algunas de las críticas de Strawson, piensa que no hay una refutación definitiva presente en “On Referring”. Éste sería el primer punto compartido entre la propuesta de Kripke y la propuesta propia. Ahora bien, otra similitud relacionada con la ya mencionada es que Kripke no pretende hacer de la teoría de Russell un baluarte ajeno a cualquier tipo de críticas: por el contrario, él mismo se opone a varios de los tratamientos presentes en el trabajo de Russell. Así mismo, la propuesta propia se ha querido concentrar en un punto básico pero fundamental que no cierra las puertas a otras críticas de la teoría de Russell.

Si bien son importantes las similitudes con Kripke, es quizás más importante señalar las diferencias con su obra. En primer lugar se debe señalar que existen ciertos parecidos entre la posición de Tomasini y la posición de Kripke. ¿Por qué? Ambos consideran que hay puntos importantes que favorecen la teoría de Russell pero también aceptan que hay elementos que sobreviven y que son de gran relevancia en la propuesta de Strawson. Al respecto Stephen Neale dice lo siguiente:

[...] estos filósofos [(Kripke, Searle, Klein and Davies)] sostienen algo como las siguientes dos tesis: (i) el análisis de Russell da una interpretación (más o menos) correcta de la proposición expresada al enunciar una oración que contiene una descripción, incluso cuando la descripción es usada referencialmente; y (ii) el hecho de que podamos comunicar proposiciones objeto-dependientes mediante el uso de oraciones que contienen descripciones ha de ser explicado por una teoría de la comunicación [...], no por una teoría semántica. (1990, p.9).

De esta cita y en relación con lo anterior se puede extraer que hay una división según la cual existe un campo en el que Russell tiene cierto éxito y otro que simplemente no le concierne. Algo similar planteaba Tomasini cuando decía que la discusión en realidad se estaba dando en dos niveles distintos. Pues bien, la diferencia entonces con la propuesta propia es la misma

que se mencionó en tal caso: esta investigación no pretende hacer de Russell alguien ajeno a discusiones que involucren el contexto o la comunicación, sino más bien alguien que, si bien no trató tal tema extensamente en “On Denoting”, sí lo tuvo en cuenta de forma implícita.

Los aportes de Kripke exploran perspectivas que no fueron abordadas por la investigación propia, lo cual enriquece la discusión y pone sobre la mesa nuevas ideas. Estas ideas, sin embargo, no tienen un objetivo claro de defender o atacar a Russell (sin que ello suponga una falla o error por parte de Kripke), lo cual ya evidencia una diferencia notable entre la propuesta propia y la de Kripke. Si bien esta investigación no defiende ciegamente la teoría de Russell, sí tiene como objetivo claro buscar su defensa frente a Strawson. Así pues, las diferencias fundamentales entre ambas propuestas tienen que ver con sus objetivos y con la forma de concebir el desarrollo de la discusión entre Russell y Strawson. Tales diferencias, no obstante, en vez de entorpecer el diálogo entre las partes hace de él un proceso más rico y lleno de contenido.

3.

El análisis del lenguaje y sus herramientas: conclusiones finales.

Este tercer capítulo, de la mano de cada una de sus divisiones, se erige como el último de esta investigación y como aquel encargado de concluir y retomar algunos de los aspectos discutidos más importantes a lo largo del trabajo. Siendo el capítulo más corto, las misiones concretas a abordar serán tres: la primera es reflexionar acerca de la intención de la investigación, la forma en que se han tratado los dos trabajos principales, y la importancia en general del trabajo; la segunda es poner sobre la mesa algunas consideraciones sobre la obra de Russell en general y exponer cómo tales apreciaciones pueden influir en la manera de entender “On Denoting”; y por último, la tercera misión de este capítulo consiste en abrir las puertas a nuevos debates y reconocer las críticas que se han dejado inexploradas en el trabajo realizado.

3.1 Compatibilidades, incompatibilidades e importancia.

Luego de haber recorrido todo el camino propuesto por esta investigación se ha llegado al punto en que son necesarias algunas aclaraciones. ¿Cuál ha sido la intención final de esta propuesta a la hora de retomar la discusión entre Russell y Strawson? En primera instancia es claro que se ha querido efectuar una defensa de Russell; no obstante, ¿qué clase de defensa? ¿Se ha querido atacar despiadadamente la teoría de Strawson con el fin de desacreditar todo lo dicho allí? ¿Se ha querido aislar la propuesta de Russell de cualquier contacto con lo dicho por Strawson? No, esa no ha sido la forma en que se ha operado a lo largo de la investigación. Por el contrario, se han puesto en diálogo constante ambas teorías con el fin de rescatar elementos de Russell que Strawson consideraba ausentes. En últimas, el intento ha sido por mostrar que muchos de los aportes de Strawson son valiosos pero que no son novedosos para Russell, y por ende no constituyen una carencia de su obra. Las distinciones propuestas por Strawson no son desechadas sino que más bien son reconocidas dentro del trabajo de Russell, aun cuando puedan tener diferentes desarrollos y consecuencias.

Hay entonces compatibilidades entre ambos trabajos si se aceptan las evidencias acá expuestas respecto al reconocimiento de Russell de las distinciones trazadas por Strawson. ¿Qué importancia pueden tener tales compatibilidades si al final de ellas se derivan propuestas distintas en cada caso? La importancia, en este caso, radica en que tales compatibilidades hacen posible que la propuesta de Russell sobreviva al artículo de Strawson. Su trabajo sobre los particulares egocéntricos da cuenta de su interés en el asunto de los contextos y las circunstancias de enunciación; y es que, a diferencia de lo que el mismo Russell termina planteando en su texto “Mr. Strawson On Referring”, acá se toma la palabra “actual” no como un término a reemplazar, sino como un término que en vez de problemas le da fortalezas a la posición de Russell.

Estas consideraciones sobre la forma en que se manejó el asunto de los particulares egocéntricos ameritan otra aclaración: no se buscó simplemente darle protagonismo a la defensa que el mismo Russell hace de su teoría, sino que de hecho se hicieron modificaciones de la misma. Tales modificaciones consistieron, precisamente, en tomar el término “actual” (ese particular egocéntrico) como una herramienta poderosa para afrontar las críticas de Strawson. Russell, en cambio, habla de un reemplazo que hubiera complicado las cosas para Strawson. De este modo, la investigación trató de ejecutar una propuesta que se nutriera de algunas contribuciones pero que no se limitara a lo dicho por éstas. Otra muestra de ello es la idea propia que se da sobre el significado en Russell; en el numeral 2.3. se mostró una construcción propia sobre el significado a partir de lo dicho por Russell: el planteamiento hablaba de la inmersión de frases denotativas bien formadas en expresiones verbales adecuadas. Tal contribución no es hecha por parte de Russell nunca, pero no obstante acá se vio la oportunidad de manejar sus conceptos de modo que se pudiera arrojar un resultado no del todo incompatible con lo señalado por Strawson (aun cuando se presentara sólo a modo de hipótesis). También está el trabajo de Tomasini y Kripke. Con Tomasini se logró hacer una comparación importante donde se establecieron las diferencias de su propuesta con la investigación propia. Con Kripke se recogieron elementos adicionales para argumentar a favor de Russell y también críticas que, aunque no se investigaron a fondo, permiten ver que la intención de este trabajo no era darle inmunidad total a Russell y evitar el cuestionamiento de cualquiera de sus postulados.

Con respecto a las incompatibilidades entre ambos autores (Russell y Strawson), ya se han visto en el capítulo dos cuáles son sus principales discrepancias. Aun cuando se buscó sostener que Russell también es consciente de las distinciones hechas por Strawson, no por ello se quisieron identificar las mismas consecuencias. De cualquier modo, y en este caso se sigue a Tomasini, la propuesta de Strawson está más orientada al ámbito comunicativo de los hablantes, a la dinámica entre emisores y receptores; caso contrario es el de Russell, quien está más interesado en las herramientas formales que se pueden usar para solucionar casos problemáticos como aquel de las oraciones con frases denotativas sin referente. La propuesta de Russell, si se sigue lo que se ha tratado de argumentar en esta investigación, contiene varios de los elementos más importantes de la propuesta de Strawson con el valor agregado de tener además todo un aparato formal que busca dar respuesta a los casos problemáticos. Russell no está ignorando los conocimientos sobre el contexto y las circunstancias de enunciación sino que de hecho da eso por sentado a la hora de establecer toda su teoría y su aparato formal.

Con respecto a la relevancia de la investigación o el lugar que tentativamente ocuparía en la literatura respecto al tema, es claro que no se trata de un repaso histórico paso a paso de la discusión entre los dos autores y sus exponentes posteriores. Este trabajo ha querido deliberadamente centrarse en el puro inicio de la discusión entre Russell y Strawson, y es que si bien los exponentes posteriores del debate abundan, se ha querido indagar sobre la raíz misma del problema, la cual de por sí ya es bastante rica y compleja. Se intentó establecer una posición determinada a partir de la lectura de lo que sería únicamente la literatura primaria sobre el tema. Se buscó estructurar una propuesta que no estuviera alterada por todo lo dicho en los años siguientes al debate pero que sin embargo pudiera dialogar con algunos de los comentaristas más recientes. Por todo esto se considera que la presente investigación es apenas un comentario sobre las raíces mismas del debate, sobre los comienzos de la discusión planteada por estos dos importantes autores. Si no abarca un campo más amplio de la discusión no es por error o por descuido sino más bien porque así se planteó el trabajo desde el mero comienzo. Se trata, fundamentalmente, de una propuesta propia sobre el inicio de la discusión, sobre el debate presente en “On Denoting” y “On Referring”. Su importancia, entonces, reside en las posibles contribuciones hechas a la forma en que se entiende el debate entre los dos autores, ¿se trata de discusiones en planos distintos?

¿Es Russell totalmente ajeno a las propuestas de Strawson? La investigación ha argumentado a favor de una determinada forma de entender el debate y se espera que ésta pueda ser de ayuda en consideraciones posteriores.

3.2 Herramientas de análisis: lo formal y lo cotidiano.

En esta sección, como se indicó al inicio de este capítulo, la intención es hacer algunas consideraciones generales sobre la forma de entender la obra de Russell, en este caso sus desarrollos sobre filosofía del lenguaje. Como se observó a lo largo de la investigación, y sobre todo cuando se llegó a la propuesta de Tomasini, algunas de las diferencias que más parecen sobresalir a la hora de comparar a Russell y a Strawson tienen que ver con el tipo de análisis o tratamiento que dan a los problemas en el lenguaje. Desde una perspectiva más amplia, estas diferencias se remiten a lo que podría determinarse como una distinción entre las aproximaciones a la filosofía del lenguaje como tal: una llamada filosofía del lenguaje ideal y una filosofía del lenguaje del sentido común. Pero ¿en qué consisten principalmente tales aproximaciones?

Quizás en este caso la mejor forma de explicar las anteriormente mencionadas aproximaciones a la filosofía del lenguaje sea relacionándolas con los dos autores ahora en cuestión. Russell es considerado un representante de la filosofía del lenguaje ideal, mientras que Strawson es visto como uno de la filosofía del lenguaje del sentido común. Ahora, retomando a Tomasini, las principales diferencias que éste encontraba en ambos autores tenían que ver con sus formas de proceder: mientras que Strawson se preocupaba más por la dinámica entre los hablantes, por la comunicación, Russell se preocupaba más por un análisis formal del lenguaje y los problemas que con éste se presentarían.

Russell encaja como representante de la filosofía del lenguaje ideal en la medida en que concibe análisis y formas de entender el lenguaje en las cuales no hay lugar para ambigüedades o malentendidos. Su teoría de las descripciones expuesta en “On Denoting” es ejemplo de esto; mientras que una mirada superficial del lenguaje da lugar a problemas de interpretación como el de qué hacer con la oración “el actual rey de Francia es calvo”, una vez se hacen las formalizaciones propuestas por Russell los problemas de interpretación deberían desaparecer. Se concibe, de esta manera, una cierta posibilidad de contemplar el

lenguaje en una manera ideal, en una forma libre de problemas de interpretación o ambigüedades. Frege, al igual que Russell, entra a jugar en esta categoría, en esta ramificación de la filosofía del lenguaje. Retomando lo dicho en el primer capítulo hay que recordar que, para él, un lenguaje ideal estaría libre de imperfecciones y cualquier nombre propio o expresión debería tener un referente asegurado como mera condición de su pertenencia a tal lenguaje (Frege, 1960, p.70). Así, esta corriente de la filosofía del lenguaje, aún acogiendo grandes diferencias entre sus representantes (las ya mencionadas diferencias entre Frege y Russell por ejemplo), también mantiene unos ciertos parecidos importantes respecto a la concepción de un lenguaje ideal.

Por el otro lado, Strawson se encuentra en el campo de la filosofía del lenguaje del sentido común, donde no hay grandes aparatos formales cuyo objetivo principal sea la construcción de un cierto lenguaje libre de ambigüedades. Strawson, por ejemplo, no pone el énfasis en alguna elaboración formal para dar solución a ciertas fallas de interpretación en el lenguaje; distinto de esto, se centra en las herramientas que el contexto mismo de la comunicación le puede brindar. Su “tercer valor de verdad”, la indeterminación, se plantea como consecuencia de una apelación al comportamiento mismo de los hablantes, de quienes se ven enfrentados a una pregunta como “¿el actual rey de Francia es calvo?”. Strawson no está solo como miembro de esta corriente de la filosofía del lenguaje que habría de tomar gran fuerza con el paso del tiempo. El mismo Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas* da cuenta de una serie de “terapias” que están bastante lejos de una intención por construir un andamiaje formal para el análisis del lenguaje. John L. Austin, con sus teorías sobre los actos de habla y la performatividad, se constituye también como otro de los más importantes representantes de esta corriente.

Ahora bien, ¿de qué sirve en este momento la breve explicación sobre estas dos corrientes de la filosofía del lenguaje? Funciona como punto de entrada para algunas aclaraciones acerca de la forma en que Russell desarrolla su trabajo en “On Denoting”. Aun cuando Russell sí persigue un análisis formal que le pueda ayudar a diluir muchos de los problemas que observa en el lenguaje, él sabe que el lenguaje de por sí no es perfecto. A su vez, tampoco desea que todo se convierta en esa estructura formal que él propone; Russell tiene claras las diferencias entre su aparato formal y el lenguaje común que los hablantes utilizan en su diario vivir. Para él, su intento de resolver varios problemas del lenguaje a

través de formalizaciones es una herramienta de la filosofía que no ha de confundirse con la naturaleza misma del lenguaje.

Russell se refiere a esta corriente opuesta de la filosofía del lenguaje como aquella del “culto del uso común”. Acerca de tal corriente Russell dice lo siguiente: “esta doctrina, como yo la entiendo, consiste en mantener que el lenguaje de la vida diaria, con palabras usadas según sus significados ordinarios, basta para la filosofía, la cual no tiene necesidad de términos técnicos o de cambios en el significado de los términos comunes” (1961, p.109). Russell está en total desacuerdo con esto y es por eso que él sí hace uso de estrategias formales para estudiar el lenguaje a través de la filosofía. El capítulo doce del libro *Russell*, donde se recopilan gran cantidad de escritos del autor, se titula “el culto del ‘uso común’”, y allí se exponen algunas razones por las cuales piensa que no hay nada de malo en su forma de aproximarse a los problemas del lenguaje: unas razones que al mismo tiempo se oponen al tratamiento de aquellos que siguen “el culto del uso común”.

Ahora bien, acá no se va a debatir qué tan correcta o incorrecta es la caracterización por parte de Russell de aquellos que caen en lo que él considera el “el culto del uso común”; lo que sí se va a hacer es rescatar algunas ideas simples que apoyan su intento de emplear herramientas de formalización. Russell dice lo siguiente:

aquellos que abogan por el uso común en la filosofía a veces hablan de una manera que sugiere el ‘*misterio*’ del ‘hombre común’. Ellos pueden admitir que en la química orgánica hay necesidad de largas palabras, y que la física cuántica requiere fórmulas que son difíciles de traducir al inglés ordinario, pero la filosofía (ellos piensan) es diferente. (1961, p.110).

Frente a esta cita, desde el punto de vista de esta investigación, se pueden dar dos interpretaciones. La primera sería la siguiente, que Russell termina equiparando la labor de la física o la química con aquella de la filosofía y por ende le parece incorrecto que a esta última no se le permita el uso de herramientas tales como la lógica o la matemática para hacer frente a problemas del lenguaje. La segunda forma de entender lo propuesto en la cita es más moderada, si se quiere; independientemente de si se quieren equiparar estas disciplinas, lo que hay que resaltar es que la filosofía simplemente quiere hacer uso de una herramienta formal para analizar este problema.

Acá se optará por la segunda forma de concebir la cita. Así como el arquitecto hace uso de la matemática para diseñar obras, o así como el pintor se puede valer de diversas

escalas de color para encontrar los tonos más adecuados para su pintura, el filósofo puede usar la lógica para intentar abordar los problemas del lenguaje. No se trata entonces de equiparar, sino simplemente de comparar y entender cómo cada disciplina puede recurrir a ciertos métodos o estrategias que les permitan un mejor acercamiento a los problemas que enfrentan.

Russell no busca emprender un proyecto de “reforma” del lenguaje como si se tratara de una suerte de cruzada para eliminar las ambigüedades incluso en el hablar cotidiano, lo que él trata de hacer es simplemente servirse de técnicas o estrategias que le permitan un cierto análisis de los problemas del lenguaje en este caso (siempre hay que recordar que la obra de Russell estuvo lejos de quedarse únicamente en el estudio del lenguaje). “Nadie quiere alterar el lenguaje del sentido común, como tampoco se desea dejar de hablar de la salida y la puesta del sol. Pero los astrónomos encuentran un lenguaje diferente mejor, y yo afirmo que un lenguaje diferente es mejor en la filosofía” (Russell, 1961, p.112). ¿De dónde viene la necesidad de aclarar esta posición de Russell? ¿Por qué insistir tanto en que Russell no deseaba transformar el lenguaje común sino simplemente servirse de herramientas formales para su estudio? Todo esto se hace teniendo en mente posibles objeciones sobre un autor que buscaba alejarse de la realidad del lenguaje y dejar de lado sus contextos, sus circunstancias, y sus imperfecciones. Si bien Russell se puede enmarcar en la llamada filosofía del lenguaje ideal, ello no significa que lo ideal sea la forma en que concibe el lenguaje común. Lo ideal es, más bien, su propuesta para analizarlo y librarse de sus problemas inherentes.

Cabe resaltar que el anterior no es el único argumento dado por Russell para defender su modo de proceder a la hora de analizar el lenguaje. Su corto capítulo “el culto del ‘uso común’” exhibe al menos cinco ideas que buscan o bien atacar a quienes prefieren quedarse únicamente con las herramientas que el lenguaje común les ofrece, o bien apoyar su propia teoría. En esta sección se ha considerado, criticando a Russell, que algunos de estos cinco puntos no resultan del todo convincentes o pertenecen a discusiones menos rigurosas que ahora no vienen al caso. Por lo anterior se ha decidido rescatar sólo dos de estos puntos, siendo el primero y más importante aquel que ya se ha mencionado. El segundo punto concluirá esta sección para dar paso al apartado final de esta investigación.

Russell dice que un punto en contra de quienes se fían de las herramientas brindadas por el uso común del lenguaje es que “el sentido común, aunque está muy bien para los propósitos cotidianos, es fácilmente confundido, incluso por preguntas tan simples como ‘¿dónde está el arcoíris?’ [...]” (1961, p.112). Resulta entonces que el sentido común es concebido por Russell como una fuente poco fiable para resolver problemas precisos como aquellos presentes en el lenguaje. A los ojos de Russell, una intuición sobre un determinado problema del lenguaje puede no ser suficiente para dar por resuelto tal interrogante, de ahí que proponga entonces toda una teoría y un andamiaje formal diseñado para enfrentar tales cuestiones. El punto parece radicar entonces en que el llamado sentido común es insuficiente para dar razones frente a ciertos asuntos que Russell prefiere tratar por medio de su teoría.

Para finalizar, y esto viene como aporte propio de esta investigación, el problema quizás va más allá de que el sentido común pueda ser o no suficiente para enfrentar algunos de los problemas del lenguaje: de hecho, lo que se denomina “sentido común” ya puede ser bastante difícil de definir o enmarcar como para que éste se tome como un cierto marco de apoyo para solucionar problemas determinados. Para decir con plena certeza que el sentido común es insuficiente para solucionar algunos problemas del lenguaje habría que saber primero en qué consiste exactamente ese tal sentido común: cuál es su alcance, qué tipo de respuestas puede dar, etc. Sin embargo, tal tarea de delimitar plenamente el sentido común puede resultar infructuosa. Atendiendo a esto, quizás es entonces apresurado decir que el sentido común es insuficiente, pero así mismo sería apresurado basar la solución de ciertos problemas del lenguaje en éste.

3.3. Debates abiertos y comentarios finales.

En la primera sección de este capítulo se dejaron claras algunas aclaraciones sobre la intención de esta investigación, es ahora momento de retomar de manera breve los aportes que se han querido plasmar a lo largo de este trabajo. La búsqueda de un elemento que permitiera la defensa de Russell frente a algunas de las críticas más fuertes de Strawson constituye el corazón de este proyecto que ahora llega a su fin. Tras un recorrido por las teorías que precedieron a Russell (y desde las cuales tomó impulso para proponer su teoría) y las críticas de Strawson, surgió esa intuición de la que se habla desde la misma introducción

de este trabajo. Se creyó encontrar un elemento en la teoría de Russell que daría cuenta de su conciencia frente a los contextos de enunciación de las oraciones, de las diferencias que podrían representar usos distintos de una misma oración. Tal intuición, entonces, fue el punto de partida, aquello por lo cual se debía comenzar a indagar.

El segundo capítulo expone precisamente el soporte de tal intuición, el centro de la investigación y el momento en el que se conjugan todos los esfuerzos por defender a Russell de la discusión en cuestión. ¿Cuáles fueron los resultados? Sí se encontraron evidencias para soportar que, en efecto, existe en Russell una conciencia acerca de los usos diversos de las oraciones y la importancia que puede tener el contexto. Tales evidencias se hallaron en su misma obra “On Denoting” y en contribuciones posteriores como su artículo “Mr. Strawson On Referring”. Todo empezó con el ejemplo de “el actual rey de Francia es calvo”, donde el adjetivo temporal “actual” parecía indicar algo importante, algo que influía directamente en la posibilidad de una referencia para la oración. ¿Pero en verdad era importante ese pequeño adjetivo? ¿Se estaba exagerando respecto al alcance de tal palabra? No, no se estaba exagerando, ya que esa pequeña palabra sería la clave para demostrar que Russell no era ingenuo frente a las posibilidades que el lenguaje le planteaba en cuanto a usos diversos de las oraciones.

¿Cómo más soportar la importancia de esa pequeña palabra además de evidenciar las consecuencias que traía para la discusión? Buscando en trabajos posteriores de Russell. Para sorpresa propia en esta investigación, tal búsqueda trajo consigo un artículo que tocaba también esa precisa palabra, ese preciso adjetivo que se había tomado como fundamental según la intuición. “Mr. Strawson On Referring” fue pilar fundamental de esta investigación y su intención de ejecutar una defensa de Russell frente a los ataques más potentes de Strawson. De allí se extrajeron datos importantes respecto al trabajo de Russell en áreas relacionadas con el contexto de enunciación de las oraciones y por ende se pudo afirmar que él no era nuevo en ese debate. Lo que quedaba entonces era hacer explícitas las consecuencias de este descubrimiento, de este soporte encontrado para la intuición que movió esta investigación. Russell, después de todo, no era ajeno al tratamiento de los contextos y los diversos usos de las oraciones: algo que Strawson le señalaba como su peor carencia. ¿Qué sucedía entonces? Que el centro de la crítica de Strawson se desmoronaba, su señalamiento

más fuerte se quedaba sin un soporte sólido dadas las evidencias encontradas de que Russell no carecía de experiencia en el tema.

La presencia de Tomasini y Kripke, por otro lado, no era menos relevante. Su aporte se encuentra en la claridad que brindan a las intenciones y la forma en que se desarrolló la investigación. Tomasini ayuda a contrastar dos formas de enfrentar la discusión entre Russell y Strawson, Kripke ayuda a reforzar la defensa de Russell frente a Strawson al mismo tiempo que saca a la luz algunas debilidades del mismo Russell. Este último gesto, el de exponer algunas críticas de Kripke frente a Russell, no tuvo otro objetivo más que mostrar que a los ojos de esta investigación Russell no era perfecto, y que una cosa era la discusión entre “On Denoting” y “On Referring” y otra muy diferente las falencias que podría tener el aparato formal de Russell.

Este último punto, el de las posibles falencias en Russell, le abre paso a estos últimos comentarios sobre esta investigación. Son muchos los interrogantes que pudieron quedar sin respuesta a lo largo de este trabajo. La discusión siempre estuvo ceñida a lo propuesto originalmente por Russell y Strawson en sus artículos base “On Denoting” y “On Referring”. ¿Pero qué hay de otros autores que posteriormente hablaron de ese debate y formularon sus propias teorías al respecto? Sin duda son aportes valiosos que han quedado sin explorar por ahora. Uno de los personajes más influyentes que opinó sobre este debate fue Wittgenstein, cuya obra no siempre estuvo de un mismo lado de la discusión. Es bien sabido que las posiciones mantenidas en su *Tractatus logico-philosophicus* son bastante distintas a aquellas que expresa mediante ejercicios o terapias en sus *Investigaciones filosóficas* y otras obras. Respecto a su posición en las *Investigaciones* se harán ahora algunos comentarios finales. Si bien en este momento no será posible entrar en detalles respecto a su obra debido a su extensión y complejidad, esto no es impedimento para enunciar algunos interrogantes relacionados con su obra.

¿Cómo se pueden plantear nuevas preguntas gracias a esta investigación frente a posiciones como la de Wittgenstein? Para ello se citará en extenso la mayoría del párrafo 81 de las *Investigaciones*:

F.P. Ramsey insistió una vez conversando conmigo en que la lógica es una ‘ciencia normativa’. No sé exactamente qué idea se le ocurrió; pero estaba sin duda íntimamente relacionada con la que sólo más tarde me vino: a saber, que en la filosofía *comparamos* frecuentemente el uso de una palabra con juegos y cálculos de reglas fijas, pero no podemos

decir que quien usa el lenguaje *tenga que* jugar tal juego. – Pero si se dice entonces que nuestra expresión verbal se *aproxima sólo* a esos cálculos, se está con ello de inmediato al borde de un malentendido. Pues entonces puede parecer como si hablásemos en lógica de un lenguaje *ideal*. Como si nuestra lógica fuera una lógica, por así decirlo, para el vacío. – Mientras que la lógica no trata del lenguaje –o del pensamiento- en el sentido en que una ciencia natural trata de un fenómeno natural, y lo más que puede decirse es que *construimos* lenguajes ideales. Pero aquí la palabra <<ideal>> sería desorientadora, pues suena como si esos lenguajes fuesen mejores, más perfectos, que nuestro lenguaje corriente; y como si le tocase al lógico mostrarles finalmente a los hombres qué aspecto tiene una proposición correcta (Wittgenstein, 1988, §81, p.102-3).

Ahora, esta cita puede entrar en diálogo directamente con todo lo hablado en esta investigación y, en especial, con lo mencionado hace poco en la sección dos de este capítulo. Se presentará entonces para finalizar un pequeño debate con relación a lo dicho acá por Wittgenstein.

¿Qué hay del análisis lógico como una mera herramienta del análisis del lenguaje? ¿Qué hay de las explícitas intenciones de Russell al manifestar que no se trata de poner un lenguaje por encima del otro en general sino simplemente de preferir uno para ciertas ocasiones? La cita de Wittgenstein ataca directamente cualquier intento de concebir un lenguaje como ideal o superior a otro. Sus múltiples ejercicios propuestos en las *Investigaciones* resultan cuestionando una postura tal. Pero ¿cabe Russell dentro de aquellos que quieren crear un lenguaje ideal superior al lenguaje común? No hay duda de que Russell sí tiene intenciones de construir un aparato formal capaz de evitar los problemas que él cree encontrar en el lenguaje común. “El mismo Russell era impaciente con las apelaciones a nuestro entendimiento ordinario del lenguaje común, porque él pensaba que era asunto de la filosofía refinar el lenguaje ordinario para sus propios propósitos filosóficos particulares” (Morris, 2007, p.69). Sin embargo, este interés por un lenguaje refinado se malinterpretaría si no se tuvieran en cuenta aclaraciones como aquella presente en su artículo acerca del “culto del uso común”. Allí, como se expuso con anterioridad, Russell afirma que nadie quiere dejar de lado el lenguaje común, se trata simplemente de usar versiones alternativas de éste que sirvan mejor a determinados propósitos.

En el mismo “On Denoting” Russell reconoce que muchas de sus estrategias de formalización pueden ser vistas como excesivas o poco prácticas; no obstante, aclara que el

propósito no es que tales formalizaciones se implementen en el diario vivir sino que puedan ser útiles en el contexto del análisis filosófico. ¿Qué hay entonces de las críticas de Wittgenstein? Por supuesto, Wittgenstein quiere tocar un punto bastante profundo con su idea de que no hay algo como lenguajes *ideales* o más perfectos que otros; sin embargo, con las herramientas actuales se puede interceder a favor de Russell diciendo que él no está buscando construir un lenguaje superior a los demás, sino simplemente más útil para ciertos propósitos. Esta investigación no encuentra problema alguno con tal intento toda vez que, si bien la filosofía no necesariamente tiene un proceder u objeto de estudio como la física o la química, no por ello tiene que renunciar a servirse de cualquier herramienta. Ahora bien, respecto a una “labor de la filosofía” Wittgenstein puede ser aún más radical, pero ese es un terreno que ahora no se quiere tocar.

Russell no quiere efectuar un reemplazo del lenguaje común por un lenguaje lógico; “On Denoting”, como se ha querido mostrar a lo largo de esta investigación, no es una obra ajena a las circunstancias de la comunicación y de los hablantes: es simplemente un intento por formular estrategias desde el análisis lógico para resolver algunos problemas presentes en el lenguaje común. Paul Churchland, dedicado especialmente a temas de filosofía de la mente, tiene el siguiente aporte valioso para esta discusión: “nuestras formas actuales de explotación conceptual tienen sus raíces, de manera sustancial, no en la naturaleza de nuestro entorno perceptual, ni en las características innatas de nuestra psicología, sino más bien en la estructura y contenido de nuestro lenguaje común, y en el proceso mediante el cual cada niño adquiere el uso normal de ese lenguaje (1979, p.7)”. El intento de Churchland es, precisamente, resaltar las ventajas de un marco de referencia más amplio para basar la explotación conceptual de la que habla. “El candidato obvio acá es el marco conceptual de la teoría física moderna –de la física, la química, y sus muchas ciencias satélites. (1979, p.7)”. Por supuesto, acá se pierden muchos de los detalles de la propuesta de Churchland, pero por ahora no se necesitan mayores detalles en lo que concierne a esta sección.

Churchland, en un estilo distinto al de Russell, sí está evaluando seriamente la posibilidad de implementar un marco de referencia tal para el procesamiento de las percepciones y su posterior expresión: en su caso tal marco de referencia es el de la física. ¿De qué sirve traer a colación el ejemplo de Churchland? Sirve para mostrar algunas diferencias con el intento de Russell, quien tiene al análisis lógico sólo como una herramienta

paralela y no como un candidato para reemplazar la forma de expresión en el lenguaje común. En este sentido las críticas de Wittgenstein, al menos de modo superficial, no parecen del todo aplicables a lo hasta ahora revisado de Russell. Respecto a la palabra *ideal* habría que entender cómo se puede hacer uso de la misma. Incluso siguiendo la lógica de Wittgenstein tal palabra no tiene por qué estar condenada al fracaso. El juego del lenguaje usado en el ajedrez puede ser ideal para éste; ideal en el sentido en que, para tal propósito, puede ser mejor que el juego del lenguaje usado en el hockey o en la composición de jazz, por ejemplo. Así mismo, un cierto lenguaje puede ser ideal en el estudio de la filosofía del lenguaje a comparación de otro tipo de lenguajes usados en otras actividades. Estas apreciaciones, si bien parten de una vaga comprensión del trabajo de Wittgenstein, no pretenden ser exhaustivas al respecto: se trata, como lo dice esta sección, de una mera reflexión final y del planteamiento de interrogantes y debates que quedan abiertos con esta investigación.

Si bien el campo inexplorado es amplio, haber concentrado los esfuerzos en el principio de la discusión es algo valioso teniendo en cuenta que se trata de un tema que ha suscitado tantas respuestas y tantos análisis. Se entrega al final de esta investigación un Russell con pequeñas modificaciones propias, con un aire renovado tras su discusión con Strawson, pero con otros varios problemas por resolver frente a críticos posteriores que por ahora se han dejado de lado. Una última consideración puede ser aquella de no descuidar los detalles más pequeños en un autor que hizo del análisis lógico del lenguaje su pasión y su herramienta fundamental en buena parte de su quehacer filosófico; después de todo, las páginas ahora escritas han versado todas, de una u otra manera, acerca del adjetivo “actual”.

Bibliografía.

- Churchland, P. (1979). “The plasticity of perception”, pp. 7 – 45. En: Churchland, M. *Scientific Realism and the Plasticity of Mind*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Dummet, M. (1973). “Some Theses of Frege’s on Sense and Reference”, pp. 152 – 203. En: Dummet, Michael. *Frege: Philosophy of Language*. New York: Harper & Row Publishers.
- Frege, G. (1960). “On Sense and Reference”, pp. 56-78. En: Geach, Peter & Black, Max (Ed.). *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. Segunda edición. London UK: Basil Blackwell Oxford.
- Kripke, S. (2011). “Russell’s Notion of Scope”, pp. 226 – 253. En: Kripke, Saul. *Philosophical Troubles, Collected Papers, Vol I*. New York: Oxford University Press.
- Meinong, A. (1960). “The Theory of Objects”, pp. 76 - 117. En: Chisholm, Roderick (Ed.). *Realism & The Background of Phenomenology*. Glencoe Illinois: The Free Press.
- Morris, M. (2007). “Russell on definite descriptions”, pp. 49 – 73. En: Morris, M. *An Introduction to the Philosophy of Language*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Neale, S. (1990). *Descriptions*. Cambridge Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Russell, B. (1940). “Egocentric Particulars”, pp. 108 – 115. En: Russell, B. *An Inquiry Into Meaning and Truth*. The William James Lectures delivered at Harvard University. London UK: George Allen and Unwin LTD.

- _____ (1948). “Egocentric Particulars”, pp. 80 – 87. En: Russell, B. / Slater, J.G. (Ed.). *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. Publicado por primera vez en Clásicos de Routledge en 2009. New York: Taylor & Francis Routledge.
- _____ (1957). “Mr. Strawson On Referring – VI. – Discussions”. En: *Mind*. New Series. Vol.66, No. 263. Pp. 385 – 389. Oxford UK: Oxford University Press.
- _____ (1905). “On Denoting”. En: *Mind*. New Series. Vol.14, No.56. Pp. 479-493. Oxford UK: Oxford University Press.
- _____ (1961). “The Cult of ‘Common Usage’”, pp. 109 – 113. En: Russell, B. / Slater, J.G., Egner, R. E. & Denonn, L. E. (Ed.). *Russell. The Basic Writings of Bertrand Russell*. Publicado por primera vez en Clásicos de Routledge en 2009. New York: Taylor & Francis Routledge.
- Speaks, J. (2007). “The mysterious ‘Gray’s elegy’ argument”. Extraído de la clase: *Orígenes de la filosofía analítica*, Septiembre 20. PHIL 43904. University of Notre Dame. Enlace: http://www3.nd.edu/~jspeaks/courses/2007-8/43904/_HANDOUTS/grays-elegy.pdf
- Strawson, P. F. (1950). “On Referring”. En: *Mind*. New Series. Vol.59, No.235. Pp. 320-344. Oxford UK: Oxford University Press.
- Tomasini B., A. (2004). “Denotar y referir: Strawson *versus* Russell”, pp. 119 – 129. En: Tomasini B., A. *Filosofía analítica: un panorama*. México D.F: Plaza y Valdés Editores.
- Velarde-Mayol, V. (2007). “El Objeto puro en Meinong”. En: *Diánoia*. Vol LII, No. 58. Mayo. Pp. 27-48. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de investigaciones filosóficas.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. García S, A & Moulines, U (Trad.). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de investigaciones filosóficas.